

El Duque de Alba

GALERIA DRAMATICA

COLECCION

DE LAS MEJORES OBRAS

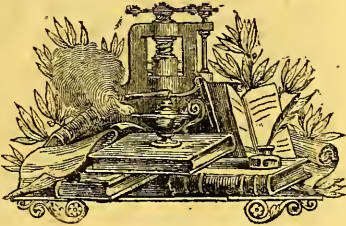
DEL TEATRO

ANTIGUO Y MODERNO ESPAÑOL

Y DEL ESTRANJERO.

POR

LOS PRINCIPALES AUTORES.



Madrid :

LIBRERIAS DE CUESTA Y RIOS.

Marcela, ó ¿á cuál de los tres?
 Un tercero en discordia.
 Un novio para la niña.
 Otro diablo predicador.
 Me voy de Madrid.
 La redaccion de un periódico.
 Las improvisaciones.
 Una de tantas.
 Muérete y verás.
 El amigo mártir.
 Todo es farsa en este mundo.
 D. Fernando el emplazado.
 Medidas estraordinarias.
 El poeta y la beneficiada.
 Ella es él.
 El pró y el contra.
 El hombre gordo.
 Flaquezas ministeriales.
 El hombre pacífico.
 El qué dirán.
 Un dia de campo.
 El novio y el concierto.
 No ganamos para sustos.
 Bellido Dolfos.
 ¡Una vieja!
 El pelo de la dehesa.
 Lances de carnaval.
 Pruebas de amor conyugal.
 El cuarto de hora.
 La ponchada.
 El plan de un drama.
 Dios los cria y ellos se juntan.
 Cuentas atrasadas.
 Mi secretario y yo.
 ¡Qué hombre tan amable!
 Los hijos de Eduardo.
 Engañar con la verdad.
 Los primeros amores.
 A la zorra candilazo.
 El amante prestado.
 Un paseo á Bedlan.
 Mi tío el jorobado.
 La familia del boticario.
 El segundo año.
 La loca finjida.
 No mas muchachos.
 Mi empleo y mi muger.
 La primera leccion de amor.
 Lo vivo y lo pintado.
 La pluma prodigiosa.
 La hatelera de pasages.
 La mansion del crimen.
 La escuela de las casadas.
 El éditor responsable.
 ¡Estaba de Dios!
 Blanca de Borbon.
 Carlos II el hechizado.
 Rosmunda.
 D. Alvaro de Luna.
 El entremetido.
 Un novio á pedir de boca.
 Un frances en Cartagena.
 Por no decir la verdad.

Rodrigo.
 Carlos V en Ajosfrin.
 Cuidado con las novias.
 Un monarca y su privado.
 El dia mas feliz de la vida.
 El vigilante.
 La escuela de los viejos.
 El vaso de agua.
 Un casamiento sin amor.
 Matilde.
 D. Trifon.
 Masaniello.
 Atrás!
 Guzman el bueno.
 El amigo en candelero.
 El Trovador.
 El page.
 El rey monje.
 Magdalena.
 El bastardo.
 Samuel.
 Dandolo.
 El encubierto de Valencia.
 Batilde, ó América libre.
 Margarita de Borgoña.
 La pandilla.
 D. Juan de Marana.
 Caligula.
 Zaida.
 Juan de Suavia.
 El caballero leal.
 El premio del vencedor.
 Gabriel.
 Las bodas de doña Sancha.
 Los amantes de Teruel.
 Doña Mencia.
 La redoma encantada.
 La visionaria.
 Los polvos de la madre Celestina.
 El amo criado.
 Ernesto.
 El barbero de Sevilla.
 Alfonso el Casto.
 Primero yo.
 El abuelito.
 El Bachiller Mendarias.
 Macias.
 No mas mostrador.
 Roberto Dillon.
 Felipe.
 Un desafio.
 Arte de conspirar.
 Partir á tiempo.
 Tu amor ó la muerte.
 D. Juan de Austria.
 D. Alvaro, ó la fuerza del sino.
 Tanto vales cuanto tienes.
 Solaces de un prisionero.
 La morisca de Alajuár.
 El crisol de la lealtad.
 Finezas contra desvios.
 Guillermo Tell.
 El gran capitán.

El desengaño en un
 Mas vale llegar á ti
 Ganar perdiendo.
 Cada cual con su ra
 Lealtad de una mug
 El zapatero y el rey
 Apoteosis de Calder
 El zapatero y el re
 El eco del torrente
 Los dos vireyes.
 La corte del Buen-
 Bárbara Blomberg.
 D. Jaime el conquid
 Higuamota.
 La aurora de Colon
 El conde D. Julian.
 Cerdan, justicia de r
 Contigo pan y cebo
 Tal para cual.
 Las costumbres de ta
 El jugador.
 Del mal el menos.
 Toros y cañas.
 Quien mas pone pi de
 Rivera.
 El rigor de las dest
 Las simpatias.
 El diablo cojuelo.
 Las ventas de Cárde
 Dos validos.
 La tumba salvada.
 El Tasso.
 Acertar errando.
 Hacerse amar con pue
 Shakespeare enamora
 Máscara reconciliada.
 El testamento.
 El gastrónomo sin cer
 Mignel y Cristina.
 La vuelta de Estani
 Las capas.
 Un ministro!!!
 Quiero ser cómico.
 El ambicioso.
 Marino Faliero.
 El marido de mi mu
 Jacobo II.
 El rey se divierte.
 La muger de un art
 La segunda dama dunde
 Un alma de artista.
 Una ausencia.
 Mateo.
 Amor de madre.
 El honor español.
 La sociedad de los tce.
 Los perros del mate
 Bernardo.
 El héroe por fuerza
 Bruno el tejedor.
 De un apuro otro m
 Empeños de una ve
 ¡Es un bandido!

EL DUQUE DE ALBA.

Drama en cuatro actos,

ORIGINAL

de Don Manuel Cañete.



MADRID.

IMPRESA DE D. JOSÉ REPULLÉS.

Octubre de 1845.

PERSONAS.

ACTORES.

DOÑA MARÍA DE TOLEDO, mar- quesa de Villafranca. . .	} Doña Matilde Díez.
DOÑA ESTRELLA DE TOLEDO, su tia.	} Doña Gerónima Llorente.
DOÑA VIOLANTE DE MOURA Y CÁCERES, dama de la reina.	} Doña Plácida Tablares.
EL DUQUE DE ALBA, DON FER- NANDO ALVAREZ DE TOLEDO.	} Don Julian Romea.
DON FADRIQUE DE TOLEDO, marques de Coria, su hijo.	} Don Florencio Romea.
DON GARCERÁN DE MONCADA, gentil-hombre del rey. . .	} Don Lázaro Perez.
GABRIEL DE PERALTA.	Don Patricio Sobrado.
UN CRIADO. - UN CAPITAN. - UNA DONCELLA. - UN SACERDOTE. - VARIOS PERSONAJES. - SOLDADOS.	

La accion , en el reinado de Felipe II de España.

Este Drama, que pertenece á la Galeria Dramática, es propiedad de Don Manuel Delgado, Editor de los teatros moderno, antiguo español y extranjero; quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso le reimprima ó represente en algun teatro del reino ó en alguna Sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de Mayo de 1837, 8 de Abril de 1839 y 4 de Marzo de 1844, relativas á la propiedad de las obras dramáticas.

Al Sr. D. Julian Romex.

*E*l anhelo honroso de luchar con las dificultades que pudiera ofrecer el bosquejo de uno de nuestros mas célebres personajes históricos, me sugirió el pensamiento de presentar en la escena al Duque de Alba; y empeñóme despues en llevar á cabo tamaña empresa, la esperanza lisonjera de ver con vida y lozanía realizadas las inspiraciones de mi pobre ingenio por el felice y peregrino del esclarecido Actor á quien debe tanto de esplendor é importancia la Talía española, y á quien estaban reservados los mas eternos envidiables laureles de nuestro Parnaso. Dignese usted pues admitir la espresion de mis sentimientos, de mi entusiasmo; y honrar con su nombre este mi débil ensayo dramático, puesto que por mas de una consideracion le pertenece.

MANUEL CAÑETE.



Acto primero.



El teatro representa una parte de los jardines de Aranjuez, desde donde se descubre el palacio. A la izquierda del espectador se ve un pabellon con puerta practicable, al que se sube por una escalinata de marmol. Toda la escena está ocupada por glorietas, fuentes y enramadas que forman caprichosos follages. Tambien algunos bancos de esmerada forma ocupan el foro.

ESCENA PRIMERA.

DON GARCERÁN, en hábito de Alcántara.

GAR. (*Entrando en la escena con un billete en la mano.*)

O, cuán hermosos boscajes!
En esta grata espesura
de amor las delicias brotan
en mil placeres fecundas.

(*Mirando con atencion el sitio donde se halla.*)

Aquí estas letras me indican...
aquí es. — En qué aventura
tan no esperada me encuentro!
Por mi nombre, que estimula
mi curiosidad, y aun hace
que olvide por hoy las muchas
atenciones de mi estado:
que á la voz de la fortuna

fuera necesidad ser sordo
 cuando así brinda dulzuras.
 Doy pues gracias á Cupido
 porque á mis años me adula ;
 bien que el galan-caballero
 no deja de serlo nunca :
 además , quien en la corte
 un puesto brillante ocupa ,
 puede bien... Pero , no es ella?...

(Creyendo escuchar ruido hácia el fondo.)

No ; el aire fué que en las murtas
 exhaló blandos suspiros !...
 Ven pues , divina hermosura ,
 que con tus mágicas líneas
 ya mis sentidos subyugas ;
 ven á colmar la esperanza
 que has hecho nacer !... — Sin duda
 la beldad desconocida
 que en tales sitios me busca
 será una jóven gallarda ,
 cual mi mente la figura ,
 de rasgados ojos negros ,
 de aquellos que al alma punzan ,
 de tez de nacar , de labios
 encendidos como púrpura ,
 de esbelto talle... Mas ¡cielos!

(Aparece doña Estrella entre los frondosos ramages oculta con un velo blanco , y se adelanta con afectada coquetería.)

mi corazón la columbra
 al través de aquellas ramas...
 sí , ella es ! ! — Oh , cómo astuta
 en albas nubes de encages
 esconde su lumbre pura ,
 para cegarme en sus rayos
 cuando el rostro me descubra !... —

(Se dirige á recibirla.)

Señora...

(Doña Estrella se descubre: don Garcerán queda como petrificado al verla.)

Cielos , qué miro !

ESCENA II.

7

DOÑA ESTRELLA. DON GARCERÁN.

- EST. (*Con sonrisa maliciosa.*)
 Qué, por ventura os asusta
 mi rostro, don Garcerán?
- GAR. (*Cortado.*) Señora...
- EST. (*Ofendida.*) Dudando estoy...
- GAR. Perdonad si os dejo: voy
 á do esperándome estan. —
 Una cita...
- EST. (*Con intencion picaresca.*)
 Ciego andais,
 Garcerán. — Aquí me veis,
 y á un otro lugar correis?...
 y si á la cita faltais?
- GAR. No comprendo... (*Por mi vida,
 que no sé cómo escapar.*)
- EST. Yo os lo voy á descifrar;
 que á eso ha sido mi venida. —
 La cita la he dado yo...
 y en ese mismo papel.
- (*Señalando el que tiene en la mano don Garcerán.*)
 Querrá escucharme el infiel
 que á su reina abandonó?
- GAR. Señora... (*Válgate el diablo
 por muger impertinente!*)
- EST. Ya pecais de indiferente,
 Garcerán, cuando yo os hablo!
- GAR. Perdonad: las atenciones
 de mi oficio muchas son,
 lo sabeis, y no es razon
 descuidar obligaciones;
 ademas el rey desea
 su tenaz melancolía
 de la caza en la alegría
 divertir, y que me vea
 á su lado es justo... Vos
 escusadme si esta vez
 no os complace en Aranjuez
 quien os debe tanto!... Adios.

- EST. (*Deteniéndolo.*)
 No, no admito escusa tal.
 Cuando se divierte el rey
 que un hijo pierde, no es ley
 que á otros aflija su mal. —
 (*Don Garcerán se sonrío.*)
 Lo que digo os causa risa?...
 pues no os cureis de palacio;
 que en él, quien va mas despacio
 suele alcanzar mas de prisa.
- GAR. (*Violentándose.*)
 Hablad pues, señora, hablad:
 en ello placer me dais.
- EST. Ay, Garcerán! me adulais...
 pero ante todo mirad
 si alguno entre aquellas flores
 andaz se oculta; no sea
 que al verme con vos, se crea
 que estoy tratando de amores.
- GAR. Señora...
- EST. (*Ruborizándose.*) Vamos, dejad
 tan necia conversacion...
 ay!... mi pobre corazon...
- GAR. (*Dios tenga de mí piedad!*)
- EST. (*Notando la indiferencia de don Garcerán.*)
 Siempre, siempre esa arrogancia!...
 Ya se ve, como sabeis
 el imperio que teneis... —
 Falso!!
- GAR. Yo?...
- EST. No en consonancia
 estan hoy con vuestros hechos
 vuestras palabras.
- GAR. Si á fé.
 El tiempo tan solo fué
 el que los nudos estrechos
 de un lazo intentó soltar...
 y, como bien no lo hizo,
 yo, presa de un falso hechizo...
- EST. Qué es lo que hicisteis!
- GAR. (*Con afectada candidez.*) Cortar. —
 En ello un dolor sentí...

y Dios sabe cuán agudo!...
 mas no supe ser escudo
 que me librase de mí.
 Sed benigna, y...

EST. (*Con gravedad.*) Caballero,
 aunque ofendido me habeis,
 tan claro ingenio teneis
 que aquí consultaros quiero.
 Ved por qué de agena pluma
 ese billete os mandé. (*Con malicia.*)
 Decidme si equivoqué
 vuestra aficioncilla?...

GAR. En suma,
 qué grave asunto de Estado
 os obliga á tal misterio?

EST. Garcerán, uno muy serio!

GAR. Disipad pues mi cuidado.

EST. Sin duda conoceréis
 á una dama de la reina
 que se hace la niña, y peina
 muchos mas de veinte y seis;
 que, misera segundona,
 mas noble que rica, ansia
 ver en su frente algun dia
 de duquesa la corona;
 y que arrancar ha sabido
 con su astucia y con su maña
 palabra á un grande de España
 de que ha de ser su marido.

GAR. Exacto el retrato está?

EST. Sí.

GAR. No alcanzo en este instante...

EST. Es ella doña Violante
 de Moura y Cáceres.

GAR. Ya!...

EST. Y si añado que es Fadrique
 de Toledo, mi sobrino,
 quien en lazo tan mezquino
 cayó incauto, que os explique
 mas este asunto quereis,
 Garcerán?

GAR. No; basta y sobra:

conozco muy bien mi obra ;
 bastante dicho me habeis.
 El rey se halla interesado ,
 y todo por causa mia ,
 en que no se tarde un dia
 el enlace concertado ;
 y aunque al duque no acomoda
 tan pobre muger por hija ,
 por mas que aquesto le aflija ,
 el rey quiere , y habrá boda ! —
 Quizás esto á la grandeza
 del de Alba el vuelo acorte ;
 pero al rey tal vez le importe
 que se amengüe su altiveza.

EST. Acaso vos , que del rey
 sois gentil-hombre , el favor
 negais al duque , y valor...

GAR. Sé que esclavo de la ley
 que rige á todo mortal ,
 sufre su orgullo el castigo
 de haber despreciado amigo
 al que hoy le ofende rival...
 pues como su mucho celo
 allá en Flandes le esponia ,
 vencido de mi porfia
 el rey le trajo á este suelo.

EST. Sabed pues que mi sobrino
 muerto de amores está...

GAR. Quién , señora , duda ya
 en la corte su destino ?

EST. No , no hableis tan de ligero ,
 que no es por la que pensais.

GAR. (*Con sorpresa.*)
 Y Fadrique imagináis
 que falte á lo caballero ?

EST. No ; pero acaso á un vaiven
 de la fortuna...

GAR. Jamas.
 Él estima en mucho mas
 el honor que el propio bien...
 (Mas , cielos ! qué hermosa idea
 me alumbra en este momento !

Quizás con tal pensamiento
 logrado mi objeto sea;
 pues si consigo á la fin
 con arte al rey demostrar
 que su ley van á burlar,
 habrá la de San Quintín!)—
 Y decidme, Estrella hermosa...
 Ay!...

- EST. Cuál es la bella dama
 GAR. que así el corazón inflama
 de don Fadrique?
- EST. No es cosa
 de ocultarlo: es mi sobrina...
- GAR. Cielos!!
- EST. (*Sorprendida.*) Qué?...
 GAR. (*Con aparente calma.*) No es nada... nada.
 EST. Teneis la color mudada:
 qué enfermedad repentina?...
 GAR. Ninguna... fue un dolorcillo
 que ya pasó. — Proseguid.
 EST. Dedid, Garcerán, decid:
 no pensais que mucho brillo
 adquiere doña María,
 de Villa-franca marquesa,
 si de Alba se ve duquesa
 por tal union algun día?
- GAR. Sí... puede ser... (Vive Dios
 que no lo han de conseguir!!)
- EST. Consejo os quiero pedir...
- GAR. Dejadme pensarlo vos. —
 (*Esta fatal circunstancia
 mis planes echa por tierra...
 Y he de cejar en la guerra?...
 De qué sirve la constancia?
 No: puesto que en varios modos
 contrarios vientos me agitan,
 ya que á un mar me precipitan
 yo navegaré con todos!!*)
- EST. Ahora bien?... (*A don Garcerán.*)
 GAR. (*Solemnemente.*) Señora, yo
 no me atrevo á decidir;
 pero meditado: en ir

contra lo que el rey mandó ,
 aun vos misma sentireis
 su justo enojo , pues ya
 el duque de Alba no está
 tan alto como creéis.
 Además , doña María ,
 que es flor de dulce fragancia ,
 un escollo en la arrogancia
 de esa gente encontraría ;
 pues harto sabéis lo fiero
 que ha sido el duque , y en él
 verá un déspota cruel
 mas que un padre caballero :
 verá un hombre codicioso ,
 esclavo de su ambicion ,
 siempre sangriento leon ,
 nunca grande y generoso ! !

EST. *(Viendo al duque, que se acerca por el fondo)*
 El es ! callad.

ESCENA III.

DICHOS. EL DUQUE DE ALBA.

GAR. *(Al duque.)* Qué ventura
 alcanzan auestos sitios
 en ver á vuestra grandeza ,
 señor duque !

DUQUE. Yo os suplico
 deis de mano á las lisonjas ;
 pues no son buenos indicios
 de amistad , y en vos no sientan ,
 que sois... dechado de amigos !

EST. Encarecimiento es ese ,
 no lisonja , señor primo ;
 pues sois Alba que del sol
 eclipsa el mágico brillo.

DUQUE. Oh , doña Estrella , ante el vuestro
 cuál podrá no ser mezquino ?

EST. Sí , allá en mis primeros años...

GAR. *(Allá en tus primeros siglos.)*

EST. Alcancé fama de hermosa ;

mas...

- DUQUE. Buenos años por Cristo
teneis, cuando sois un mayo
cual ninguno de florido.
- EST. Cesad, cesad, señor duque,
por Dios... que me ruborizo
con esos altos encomios.
- DUQUE. Los teneis muy merecidos. —
Y decid, señora prima,
por qué feliz causa os miro
en esta enramada umbrosa? —
Aquí el silencio propicio
para pláticas de amores,
ofrece un risueño asilo...
- EST. (*Interrumpiéndole con viveza.*)
No, que hablábamos de vos.
- DUQUE. (*Mirando con intencion á don Garcerán.*)
De mí?!
- GAR. (*Con afectada galantería.*)
De vos.
- DUQUE. No concibo
en qué ocuparos pudiera
mi persona.
- GAR. (*Con intencion.*) Siempre un digno
caballero ofrece asunto
de alabanza á sus amigos;
y á tan altas calidades
como en vos el cielo quiso
reunir, mucho se debe!
- DUQUE. (*Friamente.*)
Yo la atencion os estimo.
- GAR. Además, que el veros hoy
del todo restablecido
de los dolores que un tiempo
en aquel pais maldito
de Flandes... — tierra de hereges
á la fin — con tal martirio
os atormentaron, es
la causa del regocijo
que experimentamos todos
los que en la corte aplaudimos
vuestro regreso.

EST.

(*Con viveza.*) Es verdad.
 No ha un instante que aquí mismo,
 señor duque, el grande encomio
 de vuestras prendas hicimos...
 Yo fui parca, sin embargo;
 pues como sois deudo mio...
 y es vuestra gloria mi gloria!...
 Mas don Garcerán bendijo
 con gran fervor á los cielos
 porque á España os han traído,
 donde habeis cobrado el gozo,
 la salud, y el noble brio
 con que á tanto habeis llegado!

GAR.

(*Con sarcasmo.*)
 Este clima es tan benigno!...

DUQUE.

(*Con intencion.*)
 Acaso mas que pensais! —
 Pues como aquí son tan vivos
 los rayos del sol, es facil,
 con tal influjo, distintos,
 claros mirar los objetos
 y apartar el oro limpio
 de la escoria vil, parando
 con mas certéza los tiros
 de la envidia miserable
 de algun insecto mezquino!

GAR.

(*Friamente.*)
 Quién lo duda?

EST.

(*Ap. á don Garcerán.*) Alegorías
 son esas del tiempo antiguo!

DUQUE.

Y juzgo que acaso acaso
 mi regreso á España ha sido
 para mí mas venturoso
 que se imagina; pues fio
 en que esten con mi presencia
 todo lo bien atendidos
 que es justo mis intereses
 verdaderos!!... Y os afirmo
 que á saber cuál era el nombre
 del que al rey, caritativo,
 empeñó con sus consejos... ,
 ansiando mi poderio;

en que á Flandes me arrancase, —
que premiara sus oficios.

GAR.

(*Con intencion.*)

Y así debiérais hacerlo ;
pues librándoos del dominio
de aquellas fértiles tierras...
que á tantos hicieron ricos!...
un grave peso os quitaron.

DUQUE.

Si, un peso que el valor mio ;
mi fé tan solo pudiera
haber siempre sostenido! —

Sin mi la herética saña
mas volara en sus principios,
y mares de sangre fueran
los que yo reduje á rios.

Por mí el rey se vió acatado,
cual hoy no se ve, y de Cristo
guardé la ley destruyéndo
los errores de Calvino!... —

Si á pesar de esto la envidia
del que nunca nada hizo
me da el nombre de tirano ;
si muerde en mi honor, impio,
algun reptil venenoso,
yo... le desprecio y le piso,
que hombres cual yo por insectos
nunca tuercen su camino!!

EST.

Eso si; fuego al herege,
y muerte á esos malos bichos!

GAR.

Por quien soy que habeis razon,
señor duque. Mas preciso
será tambien que tengais
siempre en cuenta lo que os digo. —

(*En tono sentencioso.*)

A veces un sólo insecto
destruye un fuerte castillo! —

(*Cambiando de tono, y afectando jovialidad.*)

Permitidme pues: se acerca
don Fadrique vuestro hijo,
y á besar sus manos voy,
que mucho, por Dios, lo estimo.

(*Se adelanta á recibirlos.*)

DUQUE. (Necio!...)—Haréisme, doña Estrella,
la honra de hablar conmigo
un breve rato?

EST. Señor,
yo en ello placer recibo.

DUQUE. Pues oidme.
(*La conduce á un extremo del teatro.*)

EST. (*Con interes.*) Comenzad!
(*Hablan aparte á la izquierda del espectador.*)

ESCENA IV.

DICHOS. DOÑA VIOLANTE y DON FADRIQUE, que salen por
las enramadas de la derecha del fondo.

GAR. (*Al lado de doña Violante.*)
Huélgome en ver cuán unidos
están los nuevos esposos.

VIO. No tanto.

FAD. (*Ap.*) (*Cielos divinos,*
ó haced que olvide á María,
ó romped el lazo impio
que á esta muger me sujeta!

VIO. (*Con sonrisa maliciosa.*)
Sois muy lisonjero, amigo
don Garcerán!

GAR. (*Afectando candidez.*) No, por Dios!...
Merecen vuestros hechizos
el alto empleo que alcanzan;
el señor marques es digno
de su ilustre nombre.—Al fin
voy á contemplar unidos
del valor y la grandeza
el claro y fulgente brillo
con la luz de la hermosura,
y el candor mas peregrino.

(*Siguen formando los tres un grupo á la derecha del es-
pectador, y hablando aparte.*)

DUQUE. (*A doña Estrella.*)
Me entendeis, señora prima?

EST. Sí, agradezco vuestro aviso;
que tal vez mi inesperienza

me hubiera comprometido.

DUQUE. Ahora la merced haréisme...
si es que no abuso...

EST. Dios mio ,
abusar !... pues qué , no sois
siempre mi señor y primo ?

DUQUE. Tanto favor !... Pues deseo
que si acaso por el sitio
pasais en donde se halla
doña María , — imagino
que ha de estar junto á la fuente
de aquel primer bosquecillo, —
(Indicándoselo de un modo significativo.)
la digais como la espero ,
para un asunto preciso
que á entrambos mucho interesa,
en este albergue tranquilo :

EST. Molestia ?... Corro ahora mismo
á buscarla...

(Va á marcharse precipitadamente, y vuelve.)
Mas decid...

DUQUE. Ya os oigo.

EST. Será bien visto
que una señora doncella ,
jóven , y humano prodigio
de hermosura , aquí y á solas
hable...

DUQUE. (Sonriendo.) Con su anciano tio?

EST. Teneis razon ; corro al punto.

(Vase por la derecha del fondo.)

DUQUE. (Ap.) (Eh, ya hemos dado principio
á mi plan ! — Si lograr puedo
que María con mi hijo
llegue á reunirse aquí,
el amor hará su oficio ;
y, ó la esperiencia me engaña ,
ó pronto he de conseguirlo
con mengua de Garcerán
y rompiendo el lazo indigno
que sujeta á mi Fadrique
con Violante.)

- (*Se acerca al grupo que estos tres forman.*)
FAD. (*Adelantándose hacia el duque.*)
 Oh padre mio!
 siempre que os miran mis ojos,
 un gozo inmenso recibo.
- DUQUE.** Yo tambien lo pruebo en verte. —
 Señora... (*Saludando á doña Violante.*)
- VIO.** Me regocijo,
 señor duque, en veros bueno.
- DUQUE.** Mucho el favor os estimo,
 hermosa Violante!
- VIO.** Es deuda
 mas que favor.
- DUQUE.** (*Con intencion.*) Pues yo admito
 tan dulce paga, y muy pronto
 me hallareis agradecido! —
 Y tú, en qué parte, Fadrique,
 has estado divertido,
 que apenas esta mañana
 una sola vez te he visto?
- FAD.** Supe temprano que al rey
 asistiais...
- DUQUE.** Sí, ha querido
 saber mi opinion acerca
 de si debe de su tio
 el cardenal don Enrique
 castigar los artificios
 con que esquiva declararle
 su sucesor! — Embolismos
 que ha causado la gran rota
 del que en Africa ha perdido
 trono y vida!... (*Enternecido.*) Oh Sebastian!...
 jóven antorcha, de brillo
 fatal para el lusitano!...
 allí tu valor altivo
 del arrojo y la desgracia
 dejó un padron á los siglos!
 Allí el casco sepultaste
 del gran Cesar Carlos quinto,
 que debistes á mi afecto...
 Oh! Si hubieras atendido
 mas mis palabras, hoy llanto

no el don fuera del cariño!

GAR. Triste pérdida es sin duda.
DUQUE. (*Ap.*) (Qué importuno!... En este sitio mucho me estorba; veamos si echarle de aquí consigo!)

(*Cambiando de tono, y con la mayor resignacion y naturalidad.*)

En fin, al rey le besado las manos... y aun ahora mismo recuerdo que preguntó por don Garcerán, y dijo que á caza salir queria...

GAR. Sí?... Corro al punto.—(*Propicio*
(Aparte con aire de satisfaccion.)
 se muestra el hado; tratemos de no malograr su auxilio!) (*Vase.*)

DUQUE (*Aparte con sonrisa maliciosa.*)
 Esta vez corres en balde! —
 (*Dirigiéndose á doña Violante con galantería.*)

Os dignais pasar conmigo á este pabellon?...

(*Indicándole el de la derecha del actor.*)

En él cosas tengo que deciros que son de mucha importancia... Perdonadme si os fastidio con tal pretension!

VIO. Mi ley es, señor duque, serviros.

DUQUE. (*Dándole la mano.*)
 Entremos pues.—(*A don Fadrique.*)
 No abandones ni un momento aqueste sitio!

(*Entra en el pabellon con doña Violante.*)

ESCENA V.

DON FADRIQUE, *dejándose caer abatido en uno de los bancos que habrá en el proscenio.*

Oh! qué enfadosa muger! —
 Do quiera que voy la miro.

como sombra de mi cuerpo!...
 Y es, sin embargo, preciso
 que cumpla yo la palabra
 que en momentos de extravío
 le di de enlazarme á ella;
 á ella, en quien solo miro
 constancia y virtud!... Oh cielos!
 por qué causa habeis querido
 que á ver volviesen mis ojos
 los encantos peregrinos
 del angel que fué la estrella
 de mis años mas floridos?
 por qué culpa se me impone
 este bárbaro martirio
 que desgarrá el alma mia!...
 Gran Dios! solo te suplico
 me libres de la existencia;
 pues quiere el deber impío
 que huya del bien que idolatro
 y aborrezca á la que sigo!! (Pausa.)

ESCENA VI.

DICHO. DOÑA MARÍA.

MARÍA. (*Sale apresuradamente por la misma direccion en que marchó doña Estrella, y se detiene sorprendida al ver á don Fadrique solo.*)

Cielos!

FAD. (*Saliendo de la distraccion en que habia caído.*)
 Quién?... Ah!...

MARÍA. (*Cortada.*) Caballero,
 no esperaba hallar...

FAD. (*Turbado también.*) Señora...
 (*Ap.*) (Cuál la llama me devora
 de aquese rostro hechicero!...
 Y no la puedo espresar
 que es de ella todo mi amor?!...
 Huir será lo mejor:
 sí, solo debo apurar
 este caliz de amargura!)
 Permitid...

(Saludando á doña María, y disponiéndose á dejar la escena.)

MARÍA. (Con estrañeza.) Suspensa estoy;
pues juzgo que anuncio soy
para vos de desventura.

Tal hui de mi presencia
que casi vengo á creer...

FAD. (Ap.) (Este bárbaro deber
á mil muertes me sentencia!)—

María... hermosa María...
perdonad mi indiscrecion;
pues seca mi corazon
horrible melancolía.

MARÍA. Y secos mirais también
los raudales del consuelo?
Qué, no guarda el justo cielo
ya para vos ningun bien?

FAD. Ninguno! Solo á sufrir,
solo he nacido á penar!

MARÍA. Ved, si dais en blasfemar,
que os podeis arrepentir...
Nunca muere la esperanza
del que á Dios, sumiso, adora;
y él reserva al que le implora
la salud y la bonanza!

Yo tambien, yo tambien toco
horas de llanto y de afan;
y... ved si amargas serán,
que á veces la muerte invoco.

Yo que al entrar en la vida
perdí mi adorada madre,
y hoy lloro de un tierno padre
la triste y fatal partida!

Yo que del mundo no vi
mas que flores sin abrojos,
ni del pesar los enojos
niña cándida sentí, —
un ignoto pensamiento
miro crecer en el alma,
que roba la dulce calma,
que da vida en su tormento;
y cuando pienso morir

al impulso del dolor ,
 Dios me presta su favor
 ayudándome á sufrir !...
 Seréis mas débil quizás,
 ó hareis alarde de impío ?

FAD. No, de Dios no desconfío ;
 pero no alcanzo jamas
 ni un momento de placer
 ni una tregua á mi despecho !
 Oh ! si el fondo de mi pecho
 pudiéseis hora leer ,
 os moviera á compasion
 ver las dudas que me agitan ,
 y que mas el fuego irritan
 que abrasa mi corazon.

MARÍA. Si yo vuestra amiga fuera...
 mas nunca tal merecí.

FAD. No me atormentéis así :
 sed vos piadosa siquiera.

MARÍA. Piadosa ?... La crüeldad
 no concibo dónde esté ;
 pues nunca el huir pensé
 que era prueba de amistad.

FAD. Señora, no castiguis
 mi culpa con tal rigor !...
 (Maldita ley del honor !)

MARÍA. Aun mucho mas mereceis !...
 Pero quiero usar con vos
 de cariño y de indulgencia ;
 que en la edad de la inocencia
 hermanos fuimos los dos !
 Entonces de la alegría
 siempre brillaba el sol puro ;
 y aun , Fadrique, me figuro
 ver el arbol do escribia
 vuestra mano un nombre !... Mas
 el nombre al fin se borró,
 y tan bella edad pasó...
 para no volver jamas !

FAD. No, no se borró ! que aun vive :
 aun por él un alma alienta ,
 y en vano el destino intenta

que á puerto engañoso arribe!
 Sí, ya mis acerbos lazos
 voy á destrozar! No quiero
 hacer, cual verdugo fiero,
 mas mi corazón pedazos!!...
 María!... hermosa María!...
 clara fuente de inocencia,
 luz que alumbra mi existencia,
 señora del alma mía, —
 perdona si rompo el dique
 que opuso el bárbaro honor
 al impetu de mi amor!...
 Yo te idolatro!!

MARÍA. Fadrique!...

FAD. No culpes mi atrevimiento;
 ten piedad del que te adora;
 y una palabra, señora,
 di que alivie mi tormento.

MARÍA. Fadrique...

FAD. Responde...

MARÍA. (*Turbada.*) Yo...

qué puedo, triste, decir?...

FAD. Qué? Mi gloria decidir!...

(*Viendo á doña María que vacila.*)

Exiges mi muerte?

MARÍA. (*Decidida.*) No!

FAD. (*Con arrebató.*)

Ah! qué celestial ventura
 el alma prueba, María,
 escuchando esa armonía
 de tu voz hermosa y pura!
 qué placer tan inefable,
 tan ni un punto imaginado!...

Ah! ya del rigor del hado
 burlo la furia implacable.

Sin ti la vida qué fuera?

Un antro oscuro y sombrío;
 y es contigo, ídolo mío,
 del placer sublime esfera!

MARÍA. Sí, Dios las almas creó
 para unirse en este mundo:
 por eso de amor profundo

nuestros pechos inundó,
y conceder sabio quiso
al que sufre tanta guerra
que soñar pueda en la tierra
los goces del paraíso!!...

Bendigo pues este fuego
que abrasa con tal rigor;
porque un alma sin amor
es solo un árbol sin riego!

FAD. Oh! qué encanto tan divino!
Tuya mi existencia es.
Mirame, hermosa, á tus pies,
y dispon de mi destino.

(Se arroja á los pies de doña María, y besa con ardor una de sus manos.)

ESCENA VII.

Se abre la puerta del pabellon, y aparecen en él EL DUQUE y DOÑA VIOLANTE. Al verlos DOÑA MARÍA y DON FADRIQUE lanzan un grito de sorpresa, y se separan. DON GARCERÁN se presenta con aire de despecho entre los árboles del fondo.

DUQUE. *(A doña Violante con aparente candidez.)*
Podeis entenderme ahora?

MARÍA. Ah!

FAD. Cielos!

VIO. *(Con ira mal reprimida, y afectando sonreír.)*
Comprendo, sí.

GAR. *(Apareciendo en el fondo despechado.)*
(Oh! se ha burlado de mí con la astucia mas traidora!)

(Se acerca al duque y le dice en voz baja, pero escésivamente irritado.)

Señor duque, os estorbaba
mi presencia aquí?

DUQUE. *(Afectando indiferencia.)*
Tal vez.

GAR. Pues juro que á esa altivez,
á esa condicion tan brava
los vuelos he de atajar,

que me estorbais ; y aunque importe
vuestra presencia en la corte ,
della os tengo de arrojar !

DUQUE. *(Con entereza y dignidad.)*

Pedid entre tanto á Dios
que mi enojo no despierte ;
que aun en brazos de la muerte
vale mas Alba que vos!!

FIN DEL ACTO PRIMERO.



Acto segundo.



Habitaciones de doña María en el palacio de Aranjuez. Salon adornado al gusto de la época, con una puerta practicable en el fondo, que sirve de entrada; otra en un costado; y en ambos, en primer término, mesas elegantes, sobre las cuales habrá dos grandes y magníficos espejos algo inclinados, el uno enfrente del otro.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA MARÍA, sentada en un sillón delante del espejo de la derecha; UNA DONCELLA, acabando de arreglarle el tocado; y DOÑA ESTRELLA, vestida también de gala.

EST. Te ponen ya el velo?

MARÍA. Sí.

(La doncella se lo prende.)

EST. Facilmente se coloca.
Verás con él cuán garrida
te presentas, cuán hermosa,
y cómo abrasas en celos
á esa necia que blasona
de saber; á esa Violante,
tan pobre como orgullosa.

(Hace una seña á la doncella, la cual se retira.)

MARÍA. Ay!

EST. Suspiras?... A qué vienen
esos suspiros ahora?

MARÍA. Dejad que en ayes siquiera
la angustia que me sofoca
del pecho arroje!...

EST. (*Con solicitud.*) Gran Dios!
qué te pasa?... por qué lloras?—
Válgame el cielo!... qué tienes,
hija mia?

MARÍA. El alma toda
de un fuego herida que mata!...
Soy muy infeliz!!

EST. No es cosa
de atormentarse por eso.
Qué bien el dolor reporta?...
ninguno. Vamos, María,
consuélate, si es que logran
mis palabras tanta dicha! (*Con dulzura.*)
Eso no es nada.

MARÍA. (*Despechada.*) Señora,
sabeis vos lo que es amar?

EST. Ay!... doblemos esa hoja,
y hablemos de tí, de tí,
que sin razon te abandonas
á un afan que no comprendo.
Qué mas hicieras, si sorda
fuese el alma de tu amado
á las voces cariñosas
de la tuya?

MARÍA. Qué?... morir
sin esta horrible congoja!

EST. (*En tono patético.*)
Nadie se muere de amor:
si no... viviera yo ahora?

MARÍA. La desgracia, cuando es cierta,
vale mas que la zozobra
de vivir alimentando
solo esperanzas remotas...
Oh! perdonadme, Dios mio;
pero es muy cruel en sombras
ver la dicha, cuando á un soplo
del infortunio se borra.

EST. Por quien soy que esos pesares
flaco espíritu denotan.

Tan poco puede en la corte
 el valor y la persona
 del gran duque de Alba?... y él,
 no querrá mejor tu boda
 con su hijo, que enlazarlo
 á esa pobre segundona?...
 Vamos; piensa que no es justo
 abatirse, y que las rosas
 de tu rostro con el llanto
 se marchitarán.

MARÍA. Qué importa,
 si ya sucumbe marchita
 mi esperanza engañadora?...
 Fadrique á Violante debe
 una palabra, y sofoca
 toda otra voz en su pecho
 la del honor!... El me adora...
 Ojalá nunca lo hubiera
 escuchado de su boca!... —
 Sin mí será desgraciado;
 pero como ve su propia
 lealtad comprometida,
 y en Violante á una persona
 que no le falta jamas,
 sabrá con la mas heróica
 resignacion en el alma
 clavar un puñal su honra...
 y hará bien!! — Y yo... yo... cielos!
 Tan fiero dolor me ahoga!

EST. *(Sollozando.)*
 Ah! por fin me has conmovido!...
 yo tambien lloro, y ahora...
(Yendo hácia la puerta del fondo.)
 Alguien se acerca... valor!...
(Doña María, mirando á la derecha del fondo.)
 Es ella! pronto, abandona
 tu pesar... rie... no ves
*(Volviendo al lado de doña María y haciendo por reirse,
 aunque sin poder contener el llanto.)*
 cuál mi pecho se alborozá?... —
 Que no note que has llorado!... —
(Aparte mirando primero á doña María con interes, y

volviendo la vista luego á la puerta del fondo, en donde ve á doña Violante.)

(Pobre niña!... — hipocritona!!)

ESCENA II.

DICHAS. DOÑA VIOLANTE.

VIO. (*Desde la puerta.*)

Os es acaso importuna
mi presencia?

MARÍA. (*Aparentando serenidad.*) Quien me honra
no me importuna jamas.

EST. (*Ap.*) Qué muger tan enfadosa!

VIO. (*Adelantándose.*)

No estrañeis que habiendo tiempo
que no os visito, á estas horas
me presente en vuestra estancia
sin usar de ceremonias;
pues á veces es tan grande
el valor de ciertas cosas,
tal su influjo, que no es dado
contemplarlas con estóica
resignacion!... (*Oh! tratemos (Ap.)*
de no olvidar lo que importa,
ya que el rey pruebas exige
para descargar su pronta
justicia al instante en ellos.)
Aun no comprendéis?...

MARÍA Señora,
ignoro de qué se trata,
y por lo tanto...

VIO. (*Con sarcasmo.*) Me asombra
que dé tan pronto al olvido
sucesos vuestra memoria
que, una vez dueños del alma,
dificilmente se borran! —
Tantos siglos han mediado
desde ayer, que ya ni aun sombras
de una risueña enramada,
de un fino galan os torna
á retratar vuestra mente?

MARÍA. (*Aparte y violentándose.*)
(Oh! aquí Fadrique se inmola
mi cariño por tu honor!)

VIO. Callais?...

MARÍA. (*A doña Violante con nobleza, y haciendo por
aparecer tranquila.*)

Escuchad, señora,
y no os dejéis arrastrar
de apariencias engañosas;
pues si hoy en olvido pongo
lo que debo á mi persona
y á mi calidad, creed
que es solo porque os estorba
ver claro un error... error
que mi nobleza perdona.

VIO. Ya os escucho.

MARÍA. (*Aparte, y sobreponiéndose á sí misma.*)

(Cielo santo,
mi angustia valor te implora!)—

(*Dirigiéndose á doña Violante con mal reprimida emocion,
y en un tono lleno de solemnidad.*)

Si no hubiera sido hija
de una amistad cariñosa
la demostracion que es causa
de tan estrañas zozobras,
pensais que tan débil fuera
que mi allivez orgullosa
se humillara á dar descargos?...
Pues no; que valor me sobra
para arrostrar los peligros
que un ciego amor ocasiona. —
Pero Fadrique jamas
ha mirado en mí otra cosa
que... una amable compañera
de la infancia encantadora;
una hermana, en cuyo pecho
de hermano el afecto logra;
y... nada mas! — Ved si aquí
hay á sospechas celosas
ni un remoto fundamento;
si no está libre de toda
suposicion esta llama

que alumbra, mas no devora;
y... ved, en fin, si es bastante
que os lo asegure mi boca! —
(*Ap.*) (Ay de mí! que ya el valor,
ya la paciencia se agota!)

EST. (*A doña María con estrañeza.*)

Por mi vida que no alcanzo,
María, lo que denotan
esas palabras...

MARÍA. (*Procurando impedirla que continúe.*)

Mirad...

EST. Nada hay que mirar!

VIO. (*A doña Estrella, impaciente.*) Señora,
permitid...

EST. (*A doña Violante.*) Permitid vos;

que aquí la razon me abona. —
Cuáles son vuestros derechos,
responded, ni qué os importa
que adore á doña María
don Fadrique, si es hermosa
y son iguales en clase
y en riquezas? — Y tú ahora, (*A doña María.*)

por qué te humillas á dar
satisfacciones?... Si borra
encantos el tiempo, y luego
que estos mueren flores brotan
de mayor gala y frescura;
si de aquestas se enamora
quien amante suspiraba
por aquellos, - esa es cosa
que vemos todos los dias:
y si por desgracia llora
doña Violante desvios
del hombre que pudo en otras
ocasiones adorarla,
no es razon que generosa
ó cortés en demasia
des satisfaccion impropia
de tu alcurnia y de tu estado.

VIO. (*Airada.*) Qué es lo que decis, señora?!

EST. (*Con dignidad.*) Lo que ois...

VIO.

Oh!

MARÍA. (A doña Estrella.) Yo os suplico
que hablar me dejéis. - Su cólera (A doña Viol.)
perdonad; pues nació al veros
con injusticia notoria

buscar faltas donde acaso
han estado muy remotas!
Vio. (Con sarcasmo.)
Sí, es verdad, teneis razon.
Solo entre pálidas sombras
la imaginacion me pinta
fantasmas engañadoras;
que mis ojos nada han visto,
nada!... Y aun debo, señora,
estáros agradecida;
pues vuestra amistad me otorga
un favor inestimable...

que casi raya en lisonja!...
siguiendo mis propios gustos,
buscando la flor hermosa
que en el jardin de mi pecho
tambien como reina mora...
y... teneis razon: no es justo
culpar á la que deshoja
mis ilusiones!... Mas no,
en vano intentais ahora
justificaros: vos misma,
sí, vos sois la que me roba
la estimacion del que siempre
mil finezas cariñosas
debió á mi afecto; y sabed
que si con voz mentidora
don Fadrique juró amaros,
mi amor con su amor corona;
y aunque así no fuese, el rey
decretó ya nuestra boda,
y habrá de darme su mano
aunque el infierno se oponga!

MARÍA. De ese... amor que le teneis
todo es creible, señora.

EST. Mucho responder pudiera
á una presuncion tan loca;
pero debemos seguir

á la reina, y ya es la hora.

Permitidnos pues...

(*Se aproxima al espejo de la derecha, y toma de encima de la mesa unas joyas.*)

María,
estas perlas me coloca
en la frente.

(*Doña María lo hace así; y despues, continuando en su tocado, toma un gran relicario de pedrería, que se va á colocar en medio del peto.*)

Así. Qué veo?...

(*A doña María, señalando el relicario que esta se pone.*)

No te pongas esa joya,
que desdice.

MARÍA. Como encierra
de mi madre cariñosa
el retrato...

EST. Y por dejarla
va á morir en tu memoria?

MARÍA. (*Dejando la joya sobre la mesa.*)
Ya estais servida.

EST. Muy bien.

MARÍA. (*Dirigiéndose á doña Violante.*)
Siento que vuestra persona
haya venido en sazón
que nos es cosa forzosa
abandonarla.

EST. (*A don Garcerán, que aparece en la puerta del fondo.*)

Qué veo!...

Garcerán!... En la hora propia
llegais de hallar compañía.

(*Al salir dice á don Garcerán aparte, y de una manera muy espresiva:*)

(*Cuidado!...*) Vienes? (*A doña María.*)

MARÍA. (*Saludando á doña Violante con una respetuosa inclinacion de cabeza.*)

Señora...

(*Vase con doña Estrella por el fondo.*)

ESCENA III.

DOÑA VIOLANTE. DON GARCERÁN.

GAR. (*Después de un momento de pausa.*)

Y bien, qué habeis hecho?

VIO.

Y vos?

GAR.

No sabeis que el rey exige alguna prueba, y que solo de esta suerte se decide á castigar en entrambos la inconstancia de Fadrique?

VIO.

Lo sé bien.

GAR.

Pues de ese modo, qué habeis logrado, decidme, en esta estancia? que á eso desde la cámara vine del rey, al punto que supe como en aquestos confines de palacio os encontrábais.

VIO.

Yo probar los medios quise de que ella se nos vendiese; pero ha negado inflexible, y al fin nada he conseguido. Qué os parece?

GAR.

Permitidme que os culpe en esta ocasion de poco avisada. Os dije que nada se alcanzaria con tal paso: no quisisteis darme crédito; y ya veis que, aunque jóven, no es tan simple doña María; que sabe de los lazos desasirse; y que por mas inocencia que en su corazon abrigue, es harto prudente aun para incauta descubrirse á una rival... — Decid pues vos, á quien derecho asiste para todo: qué pensais?

(Con marcada intencion.)

Que en este asunto difícil
sois la mas interesada,
aun cuando el lazo me ligue
de la amistad á ayudaros
y serviros. — Qué decide
vuestro ingenio?

Vio. Qué?... Buscar

al instante á don Fadrique,
é indicarle que, despues
de una escena tan sensible
cual la escena del jardin,
siendo el amor infelice
que le profeso de aquel
que jamas encuentra limites,
y prefiriendo á mi dicha
que alegre y feliz respire, —
le devuelvo su retrato,
de su empeño le hago libre,
y hasta sabré de la corte
alejarme si lo exige! —
De este modo, yo que sé
cuán altos son, cuán insignes
sus pensamientos, y puedo
deslumbrarle y seducirle,
estoy segura de que él
con doble interes se afirme
en la palabra que un dia
le arrancaron mis ardidés.
No os parece bien? Hablad.

GAR.

Eso no basta; y risible
fuera emplear medios tales,
cuando hay mil otros que sirven
para cortar de raiz
lo que el triunfo nos impide.
Pensad bien que aquesta lucha
ninguna tregua permite;
que no debeis dar oidos
á esos incendios pueriles,
necios hijos del orgullo;
pues fuera locura insigne
por vengar el amor propio
hacer el bien imposible.

Ahora lo que mas importa
es buscar algo que indique
claro al rey la deslealtad
de que sois victima triste.

VIO. Y vos, que me aconsejais,
qué habeis hecho?

GAR. Yo?... Me aflige

no haber podido serviros
en todo; mas satisfice
ya en parté mi deuda, haciendo
que el rencor del rey se irrite
contra el duque. — Vamos pues,
inventad algo que avive
el curso de estos sucesos;
pensad, discurrid... No sirve
de nada ese genio pronto,
esa viveza?...

VIO. *(Despues de un momento de meditacion y duda.)*

Imposible!

GAR. Imposible?... Tal vez háya
algo aquí que nos indique...

Busquemos, ya que es propicia
la ocasion de hallarnos libres
de testigos en su estancia,
y quizás nos facilite
el destino alguna prenda...

VIO. Dejad por Dios que me admire
de ver vuestra candidez!

Es por ventura posible
en tan árduas circunstancias
que prendas tales se olviden?

GAR. Con todo, bueno será
ver si aquí...

(Se dirige á la mesa de la derecha, examina los diversos objetos que hay en ella, y repara en el relicario que dejó doña María.)

Qué, nada os dice
esta joya? Algo se oculta
en su centro. No es difícil...

(Tratando de abrirla.)

VIO. *(Con indiferencia.)*

Si, el retrato do su madre.

- GAR. *(Como iluminado de una idea repentina.)*
El retrato!... Ah! qué felice
inspiracion! — No teneis
con vos ora el de Fadrique?
- VIO. Sin duda. — Mas qué intentais?
- GAR. Qué?... ponerlo en este dije
en lugar del que ora encierra;
y cuando en el pecho brille
de María, vos decís
á la reina en tono triste
y lastimoso, que es ella,
ella la que el logro impide
de una boda ya ordenada
por el propio rey Felipe.
- VIO. Me parece bien pensado!
(Saca el retrato de don Fadrique de un relicario que lleva en el pecho, y se lo da á don Garcerán.)
- GAR. *(Acercándose á la mesa de la derecha.)*
Venid pues.
- VIO. Si se consigue
dar con el resorte...
- GAR. *(Abriendo el relicario.)* Al fin
la dificultad deshice!
- VIO. *(Viendo al duque, que aparece en la puerta del fondo.)*
Cielos! — El duque!!
- GAR. *(Suelta de pronto el relicario sobre la mesa; se guarda el retrato de don Fadrique; y se mira en el espejo que tiene delante, como haciéndose el distraido.)*

Maldito! —

Ya el cambiarlo es imposible.

ESCENA IV.

DICHOS. EL DUQUE DE ALBA.

- DUQUE. *(Aparte, parándose sorprendido en la puerta.)*
(Qué miro?... Juntos aquí?...
Y esa turbacion que noto...
Algo tramán en mi daño:

sirvámosles pues de estorbo.)

(*Se adelanta pausadamente.*)

VIO. (*Haciendo como que repara en el duque, y adelantándose á recibirlo.*)

Señor duque...

DUQUE. (*Fingiendo tambien que no la habia visto.*)

Oh Violante!...

Dónde mi sobrina?...

VIO.

Ha poco
que salió con doña Estrella,
y estará en el oratorio
sirviendo á su magestad.

DUQUE.

A la reina?... Eso es muy propio
de su clase. — Mas qué veo?

(*A don Garcerán, haciendo que repara en él.*)

Tambien la ventura logro
de hallaros en este sitio?—

(*Pasa á la izquierda del actor, y se sienta en un sillón que habrá algo separado de la mesa sobre que descansa uno de los dos magníficos espejos ya mencionados, resultando frente por frente del otro.*)

Dispensad, pues es forzoso
que aguarde á doña María,
la libertad que me tomo
de transigir con mis años.

VIO.

(*Con coquetería.*)

Es justo!

DUQUE.

(*Con sonrisa maliciosa.*)

Tenéisme absorto,
Garcerán!... Esa esquiveza,
ese desvío que noto
en vos hácia mí, no es digno
de un hombre de tanto fondo,
de tal saber en materias
de cortesía. Nosotros
en guerra, es verdad, pugnamos;
mas no debe ser estorbo
para que vos...

GAR.

(*Que ha recobrado ya su serenidad habitual.*)

Señor duque,
no califiqueis tan pronto
de esquiveza una abstraccion

de mi espíritu... Yo gozo...
muy mucho en veros!

DUQUE. Y yo
con grande placer conozco

que ya estais en buena senda.

VIO. *(Acercándose al duque, y de un modo irónico.)*

Podreis creer, sin que á enojo
lo tengais, que me sorprende,
señor duque, ver del modo
que cambia el tiempo las cosas?...

Dígolo, porque mis ojos
me han mostrado en este punto
que aun las encinas de un soplo
vienen á tierra; pues veros
aquí, cuando tan incómodo
culpásteis de vuestro hijo...
no el amor, tal no le nombro,
la demasia de andar
prosiguiendo empeños locos,
en mengua de la palabra
que me dió de ser mi esposo,
casi me induce á creer
que no encuentra en vos estorbo
para tales devaneos.

DUQUE. *(Afectando candidez.)*

De que eso digais me asombro;
pues no debeis estrañar'o,
cual yo no estraño tampoco
veros en este parage
y en tan íntimo consorcio
de amistad con mi enemigo.

GAR. *(Aparte á doña Violante con rapidez, y haciendo que pasa por su lado casualmente.)*

(Haced que se marche pronto!)

VIO. *(Al duque, algo turbada.)*

La casualidad lo ha hecho.
Aquí he venido tan solo
á ver á vuestra sobrina;
pero llegué al punto propio
en que á salir se aprestaba.

DUQUE. No ha sido sino dichoso
el acaso; pues tal vez

os ha impedido el bochorno
de una esplicacion difícil;
de un paso que fuera impropio,
que fuera indigno sin duda
de una dama!

VIO. Pues acojo
vuestra opinion complacida;
porque ya fuera forzoso,
aunque siguiese otro intento,
desistir de todo en todo.

DUQUE. Por qué razon?

VIO. Porque tarde
debe volver, y es ocioso
esperar hoy á María.—
Tambien vos del mismo modo...

DUQUE. No hayais cuidado por mí.
El hombre que vive sordo
á la voz de la ambicion;
que no corre ciego y loco
tras fértil pompa, — do quiera
halla en esperar reposo.

VIO. Yo lo creo!... — Pero dijo,
si acaso no me equivoco,
que no pensaba volver
hasta la noche.

DUQUE. *(Con indiferencia.)* Mas pronto
es de lo que yo creía.—

(Ap.) (Algun arcano recóndito
hay aqui. Será preciso...)

GAR. *(A doña Violante con mucha rapidez, y haciendo de modo que el duque no lo note.)*

*(Habladle, y haced de modo
que no mire hácia este lado;
que ya es el tiempo precioso!)*

DUQUE. *(Aparte, con recelo.)*
(Este empeño de alejarme!...)

(Doña Violante se coloca en el espacio que hay entre la mesa de la izquierda del actor y el sillón en que está sentado el duque, impidiéndole volver la cabeza al lado en que se halla don Garcerán, é inclinándose hácia él afectando un gran interés y un gran misterio. Entre tanto don Garcerán se dirige á la mesa

de la derecha; y, sin perder de vista los movimientos del duque, saca con la mayor precaucion el retrato que hay en el relicario, y pone en su lugar el que le dió doña Violante. Todo del modo que se expresa en el diálogo.)

VIO. (Al duque.)

Con que no es en vos notorio
el afan de proteger
ese amor, en que el decoro
se mancha de vuestro hijo!..

El duque va á volver la cabeza hácia don Garcerán, como fastidiado de la conversacion de doña Violanté. Esta, para impedirselo, le dice con la mayor rapidez y acentuacion las palabras siguientes:)

de vuestro nombre!!

DUQUE. (Con interés.) Qué oigo!

VIO. Si, vuestro nombre!

DUQUE. Señora!..

Fija la vista en el espejo que tiene delante; hace un ademán expresivo de sorpresa, y, sin apartar sus ojos de aquel objeto, contesta como maquinalmente á doña Violante, procurando que esta no pueda apercibirse de que él ha visto por medio de la reflexion de los espejos el cambio de retratos hecho por don Garcerán.)

VIO. Qué respondeis?

DUQUE. Os perdono

el agravio que me hacis,
y disculpo vuestro arrojó.

GAR. (Después de haber cambiado los retratos, y dejado el relicario sobre la mesa.)

(Ya está!)

VIO. (Al duque.) Quiera Dios que sea
mio el agravio!

GAR. (Aparte, acercándose adonde está el duque, con aire de satisfaccion.)

(De poco

te sirve, duque, la astucia;
pues he burlado á tus ojos.
tu sagacidad.)—

Se aproxima al duque, y le dice de una manera sarcástica:)

Me es fuerza

dejaros ; y aunque deploro
perder la ocasion de oir
lecciones con que me honro...
pues siempre las de enemigos
hicieron contrarios doctos ,
no me es dado por mas tiempo...

VIO. *(A don Garcerán aparte y con rapidez.)*
Está?

GAR. *(Ap.)* Sí.

DUQUE. Los enfadosos
cumplimientos remitid.

VIO. *(Al duque.)* Yo tambien el pesar toco
de tener que abandonaros.

DUQUE. *(A doña Violante con galantería , y acompañándola hasta la puerta.)*

El deber antes que todo !

GAR. y VIO. Adios!

DUQUE. Adios.

(Vanse don Garcerán y doña Violante. El duque los sigue con la vista , y despues que se han alejado , dice:)

Ah! por fin!!...—

Necios!... pensais orgullosos
que ya vencido me habeis?...
Pues no: la traicion conozco;
y un cristal con muda lengua
(Señalando al espejo.)
se ha burlado de vosotros!!

ESCENA V.

EL DUQUE DE ALBA.

(Corre á la mesa de la derecha , y toma el relicario.)

Esta es la joya!... Qué habrán,
qué habrán hallado en su centro!

(Logra dar con el resorte y abrir la joya.)

Un retrato hay aquí dentro!...
Es Fadrique!!... Y Garcerán...

Si habrá sido el de María
el que sacó , y en él ora
de alguna trama traidora
su astucia el éxito fia?...

Si así al rey?... Oh! qué pensar?
(Se guarda el retrato que ha sacado de la joya.)

Habrà acaso decidido
 mi Fadrique enardecido
 sus cadenas destrozará?...
 Pero... en vano sueño, en vano! —

En esta lucha cruel
 solo hallo escollos en él,
 que es de sí propio tirano;
 pues á la voz del honor
 obedece mudo y ciego,
 sin ver que no impulsa el fuego
 á Violante del amor;
 que obra en ella el egoísmo;
 y que él, si en dudas tropieza,
 va á sepultar su grandeza
 en el mas profundo abismo...

Ah! si solo la arteria
 de esa gente y su traición
 hallase en esta ocasión,
 qué pronto las burlaría!...
 Pero encuentro la firmeza
 de mi hijo, y esta es roca
 que fuerte el valor invoca
 que aprendió de mi nobleza. —
 Ingenio, alumbrame pues,
 porque le pueda mostrar
 que es necio cual noble obrar
 con el que noble no es!!

ESCENA VI.

DICHO. DON FADRIQUE.

FADRIQUE. *(Saliendo al encuentro de su hijo, que aparece en la puerta del fondo.)*

Oh Fadrique!...

FADRIQUE. Padre mio!...

FADRIQUE. Me huelgo en mirarte aquí.

FADRIQUE. Por qué razón?

FADRIQUE. Porque así
 de tu buen ingenio fio

que no ha llegado á olvidar el cariño de tu prima, y la tiene en tal estima cuanta es digna de inspirar. Con que te has rendido al poder de su hermosura?... Cuánto vale la espesura de un encantado jardín!...

Oh! yo me alegro. María tiene dotes celestiales; y aun fuera alivio á mis males poder llamarla hija mia!

FAD. No es posible.

DUQUE. (Sorprendido.) Por qué no?

FAD. Porque aqui solo he venido á rogar que dé al olvido lo que debo olvidar yo!

DUQUE. Olvidar?...

FAD. Sí; mi locura,

mi arrojó... Y extraño á fé

que vos, sabiendo que erré

(ciego ya con su luz pura),

conociendo que imposible

es romper esa palabra

que en mi pecho angustias labra

de un tormento indefinible;

vos, que siempre del honor

me mostrásteis el sendero, —

sospecheis de un caballero

que lo olvide por su amor!

DUQUE. (En tono persuasivo y solemne.)

Yo comprendo que en el mundo

existen causas que tuercen

las voluntades; que ejercen

un dominio tan profundo

que cambian las opiniones

mas firmes; que modifican

las ideas, y que indican

en tan raras variaciones,

que su ley es la razon,

su base la conveniencia,

y su apoyo la esperiencia

que resiste á la opinion! —
 El hombre que halló su cuna
 del sol en la ardiente esfera;
 que detiene en su carrera
 la rueda de la fortuna;
 y que, al despertar del sueño
 de la infancia, en su memoria
 solo ve grandeza y gloria
 de pingües estados dueño, —
 deberes tiene que no
 le es dado desatender.

FAD.

DUQUE.

Y nunca podrá mi ser
 olvidar el que os debió.
 Si, Fadrique; esos deberes
 propios son de la nobleza,
 tributo que la grandeza
 da en cambio de los placeres
 que nunca el pobre gustó;
 pues el mundo no perdona
 que desdore una corona
 el que con ella nació!
 Y así, cual se mancha el rey
 que en enlace desigual
 mezcla su sangre real
 con otra de menos ley;
 así los grandes, que son
 estrellas que el solio esmaltan,
 cuando á leyes tales faltan
 merecen execración!! —
 Por qué, pues, no he de pensar
 (viendo que indigna es de ti
 esa boda) que ya aquí
 vengas hoy á desgarrar
 el lazo en que diste ciego?
 que entre dos obligaciones
 (contemplando tus blasones
 que al sol le roban su fuego),
 á la mas antigua des
 por mas grande y poderosa
 la corona de tu hermosa...
 que un cielo de gracias es?
 Porque es mas una palabra

FAD.

que esos respetos mundanos,
 y el romperla es de villanos;
 que accion tal deshonra labra! —
 Además, grande naci,
 riquezas no codicié,
 y el aliento que heredé
 solo á vos le merecí!

Con su ayuda no he de dar
 mengua á mi clase elevada;
 pues el filo de mi espada
 sabe estados conquistar,
 y ya en Harlem mi valor
 dió de vuestra sangre indicios
 en los nobles ejercicios
 que esmalte son del honor!...

Dejadme ser mi verdugo.
 Así lo quiere la suerte;
 y es sacrificio de muerte
 no romper tan férreo yugo!!

DUQUE. Y sabes tú si eres dueño
 de hacer sacrificio tal?
 Sabes tú si al fin fatal
 no ha de ser tan loco empeño?...
 Cuánto afan has de sufrir
 enlazado á esa muger,
 en la cual siempre has de ver
 un infierno hasta morir?...
 Y esa ley que tu nobleza
 no se atreve á quebrantar,
 fuerte ha de ser para hollar
 la ley de naturaleza?...
 En lo que una vez tan solo
 ha de hacerse, es el error
 fuente de eterno dolor,
 mar sin brújula ni polo! —
 Es verdad que el rey ordena
 que á Violante des tu mano;
 pero en esto es inhumano,
 pues sin culpa te condena!...
 Y no es él... es el favor
 de envidiosos lisonjeros
 el que en rayos tan certeros

en tí ejerce su rigor. —

Piensa bien que fuera injusto

sufrir la pesada carga

que toda una vida amarga

por solo el ageno gusto...

Y quién sabe si algun dia,

harto ya de esclavitud,

darás infiel la virtud

al olvido por María?

Si de celos irritado...

que aun el aire los inflama!...

ves que cede ante la llama

de algun nuevo enamorado...

Moriré, que es mi destino!

Y, al romper mi corazon,

cumpliré con la opinion

que adora el mundo mezquino!...

Y aun vos, que sois tan cristiano,

tan filósofo y prudente;

vos, tan sabio y elocuente;

vos, que del tiempo inhumano

ya sentis el triste hielø;

que conoceis virtuoso

cuánto tiene de horroroso

la ley bárbara del duelo, —

si mañana un atrevido

sus manos pusiese en vos,

lo sufrirais?...

DUQUE. (*Con energía.*) No por Dios!!

FAD. A todo estais respondido.

DUQUE. (*Ap.*) (Es imposible!... no hay modo de poder lograr... — Mas... cielos!

(*Como alumbrado de una repentina idea.*)

hay uno, y... fuera recelos!

Su accion lo autoriza todo.)

(*Dirigiéndose á don Fadrique.*)

Pues bien : si la que tu ciega

confianza juzga igual

al ser mas angelical

que á Dios su pureza entrega;

si esa muger intrigante

no fuese digna de tí, —

- debieras hoy, necio; di, ¿dar tu mano á Violante?
- FAD. Ah!... perdonadme; señor; pero ella es noble y leal, y harto tremendo es mi mal en que á tal llegue su amor!
- DUQUE. *(Con ironía.)* Amor!... amor!... Ah! Dios sabe que no quisiera decir... mas es preciso acudir con remedio á mal tan grave.

(Saca el retrato que encontró en la joya, y se lo presenta á don Fadrique.)

Ves este retrato?

FAD. *(Sorprendido.)* Cielo!

DUQUE. Ah!... lo conoces!... Pues bien esa prenda;

FAD. *(Con avidez.)* Decid, quién, quién os lo ha dado?

DUQUE. No apelo á baja supercheria.

(Tomando de encima de la mesa el relicario de doña María, y enseñándoselo á don Fadrique.)

De esta joya lo saqué,

que aquí tu impaciencia ve,

y que es de doña María.

En ella lo puso un hombre

á quien Violante lo dió...

El motivo no sé yo,

ni decir quiero su nombre.

Pero mira lo que hacer

le importa á un grande de España,


cuando es tal la *ilustre* hazaña

de una *tán noble* muger!!

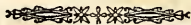
(Vase por el fondo.)

- FAD. *(Decidido, despues de haber dudado un momento.)* Ah! sí: fuera cobardía vacilar solo un instante... y pues me falta Violante, ya puedo ser de María!!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



Acto tercero.



Salon antiguo del palacio de Villafranca en Madrid. En el fondo una gran puerta practicable de medio punto, cerrada. A la izquierda del actor puertas que dan paso á las habitaciones interiores: á la derecha, en primer término, la de entrada; en segundo otra de apartamientos que se comunican tambien con lo interior del edificio. Muebles lujosos, y un bufetillo hácia la derecha del actor.

ESCENA PRIMERA.

EL DUQUE, sentado junto al bufetillo de la derecha. DOÑA ESTRELLA, que sale de las habitaciones de la izquierda con una carta cerrada en la mano.

DUQUE. *(Con ansiedad, levantándose y saliendo al encuentro á doña Estrella.)*

Ha venido?

EST. No señor.

María es la que muy presto vendrá aquí; pues ahora mismo en su cámara la dejo acabando su tocado.

DUQUE. Mas Fadrique!...

EST. Solo puedo decir que no parece, y que aquí teneis el pliego

(Le coloca maquinalmente sobre el bufetillo de la derecha.)

que escribisteis, tan cerrado
como lo llevé.

DUQUE. (*Con impaciencia.*)

No hay medio.

si él no viene, de lograr...

Oh! fatales contratiempos!

EST. (*Sobresaltada.*)

Pero primo, qué ha pasado?...

Nos amenaza algun riesgo,
algun terrible peligro?...

Hablad por Dios; que no veo
el instante de salir
del cuidado en que me hais puesto!
Con que tal urgencia corre
que Fadrique venga luego?

DUQUE. No lo sabeis bien, señora. —

Pero escuchad un momento,
y os diré cuanto importare
á este propósito.

EST.

Bueno:

ya os escucho con el alma;
que yo en habiendo misterios
me desvivo, y... Decid pues
sin temor, aunque el secreto
importe guardar; que en mí
solo encontrareis un templo
de discrecion, de reserva...
Es mi fuerte!

DUQUE.

Fio en eso:

oid pues. — Vos no ignorais
que ha abandonado el proyecto
de ser de Violante esposo
don Fadrique?

EST.

Y mucho huelgo

de que á esa necia destruya
las torres que alzó en el viento.

DUQUE.

(*Afectando candidez.*)

De esa imprevista mudanza
yo el motivo no comprendo;
pero sé que mi Fadrique...
(y en esto sí le condeno)
dió el paso poco acertado

de al rey confesarla , ciego ;
 y que este , prestando oídos
 á Violante (cuyo empeño
 ha sido hacer ver astuta
 en María el solo objeto
 de cambio tan repentino),
 es hoy por demas severo
 separando de palacio
 á vuestra sobrina.

EST. En ello
 me han dado muy gran placer ,
 y á esa necia compadezco
 si ha creído hacernos daño
 por tan ridiculos medios !

DUQUE. Y pensais vos que al monarca
 le ha de bastar lo que ha hecho?...
 No duermen nuestros contrarios ,
 y aun antes de breve tiempo
 es muy posible que inventen
 algunos planes funestos
 á Fadrique y á María.
 Ved pues aquí mi secreto.
 Yo deshacer necesito
 sus tramas por cualquier medio.
 Por eso he formado el plan
 de que se desposen luego
 en este mismo palacio ,
 y así burlen los proyectos
 de esa muger intrigante
 y de Garcerán.

EST. (*Llena de gozo.*) Bien !

DUQUE. Cuento
 con vuestra eficacia.

EST. En mí
 vereis siempre el mismo celo.
 Pero acabad de decirme
 cómo al fin de vuestro objeto...

DUQUE. Escuchad.

ESCENA II.

DICHOS. UN CRIADO.

- CRIADO. Don Garcerán
de Moncada.
- EST. Oh! Majadero
es el hombre!
- DUQUE. (*Sorprendido.*) Si vendrá
à gozarse en el despecho
de María? — Si algun triunfo
habrá conseguido artero?...
Ah!... Venid, venid, Estrella,
y en el próximo aposento
os explicaré...
- (*Indicándole la segunda puerta de la derecha del actor.*)
- EST. (*Al criado.*) Decidle
que yo recibir no puedo.
- DUQUE. (*Impidiéndolo.*)
No, no hagais tal! — Mucho importa
que se halle aqui, donde al menos
no ha de hacernos daño alguno,
y al fin se le tiene preso.
- EST. Teneis razon, señor duque.
Vamos?...
- DUQUE. Oh! Si aun fuera tiempo...
- EST. (*Al criado.*)
Dejadle entrar!
- (*Vase con el duque por la segunda puerta de la derecha del actor.*)

ESCENA III.

DON GARCERÁN. EL CRIADO, *que se retira despues de haberle hecho un saludo respetuoso.*

- GAR. Héme aqui.
Hola!... Me hacen esperar...
Mejor! Así facilmente
podré combinar mi plan
y disponerme al ataque.
Ver venir me gusta mas

que ser agresor; y puesto
que hoy la fortuna me da
su invencible apoyo, fuera
cosa en extremo fatal
dejar morir la esperanza
de poseer la beldad
de la divina María
por una temeridad...

(Se va exaltando gradualmente.)

María!... Sí, yo la adoro
con delirio sin igual!...
porque es mas pura y mas bella
que el mismo sol, y... quizá
porque no me corresponde
y á otro quiere á quien jamás
dejaré de aborrecer!!...

(Pausa. — Empieza á reflexionar.)

Mas veamos cómo estan
mis árduos negocios. — Dos
enemigos á la par
á mi dicha el paso estorban...
Del uno libre estoy ya!
El otro... — Será preciso
destruir y aniquilar
sus obras, ya que un escudo
es su egregia ancianidad
contra mis tiros!... — Ah! Solo,

(Con amargura.)

solo María la paz
de mi corazón abuyenta!... *(Decidido.)*
Logre la astucia infernal,
logre pues lo que infelice
no supo mi amor lograr.
Ella es inocente, heróica!...
Yo veré si puedo audaz
de su carácter sencillo
todo el partido sacar. —
Y quién estorbarme osara!...
Estrella?... Su necedad,
que un amante mira en mí,
aun me ha de facilitar
el ver á María... Cielos!...

Siento pasos...

(*Se dirige á mirar por la puerta de la izquierda del actor.*)

Aquí está! —

Cuando á mis años se adora,
es un infierno el amar!!

ESCENA IV.

DOÑA MARÍA. DON GARCERÁN.

MARÍA. (*Cortada al ver á don Garcerán.*)
Qué miro?... Vos, caballero...
perdonadme, sí... creía
que aquí se hallaba mi tia.
Voy á prevenir...
(*Disponiéndose á salir de la escena.*)

GAR. Espero
que os digneis no abandonar
aquesta cámara : en ella
vereis pronto á doña Estrella,
y antes os tengo que hablar.

MARÍA. (*Sorprendida.*)
A mí?

GAR. Tan solo he venido
para eso á esta casa.

MARÍA. (*Con estrañeza.*) Si?

GAR. Ya sabe que estoy aquí
vuestra tia. Dadme oído,
y os diré en tanto que viene
cosas de interes.

MARÍA. Ya escucho ;
que ese preámbulo mucho
mi curiosidad previene.

GAR. (*Algo turbado, aunque con espresion.*)
Yo os conozco bien, María,
y sois tan angelical,
que el mismo genio del mal
contra vos se estrellaria.
La virtud es vuestro norte,
y, con no usado heroismo,
intentais que en hondo abismo

calle amor y el vuelo acorte,
 queriendo hacer que la ley
 no castigue á vuestro amado,
 por desgracia amenazado
 del crudo rigor del rey.
 Pero este modo de obrar
 tan honrado y generoso,
 del acero riguroso
 no basta el filo á embotar;
 que al fin os hiera, señora,
 con crueldad no merecida,
 al fin quiere vuestra vida
 llenar de tormentos hora,
 y ya del palacio real...
 á vos tan noble y tan pura,
 os lanza con saña dura
 cual si fuéseis criminal!

MARÍA.

(Con dignidad.)

Lo sé bien, y no me altera.
 De una esclavitud me eximen,
 y estoy tranquila; que al crimen
 solo el temblar dado fuera.

GAR.

Señora, teneis razon!...

Es justa entereza tal;
 pues nunca fué criminal
 vuestro noble corazon!...

(Cambiando de tono con intencion marcada.)

Pero entended que el enojo
 del monarca no ha cesado;
 que acaso os prepara el hado
 mas tormento, mas sonrojo,...
 y que Fadrique tambien
 puede llegar á sufrir...

MARÍA.

(Alarmada.)

Ah! qué me quereis decir?
 Qué riesgos corre mi bien?!

GAR.

*(Aparte, con amargura.)**(Cuánto le ama!...)**(Se sobrepone á sí mismo, y le dice con hipocresía:)*

Yo no dudo
 que él nunca hubiera, señora,
 faltado á su fé; que si ora

se atreve á quebrar el nudo
 que con Violante le unia ,
 si se olvida de los males
 que han de serle tan fatales
 en merced á su falsía , —
 es porque ciego ha caido
 en algun lazo formado
 por su padre. Esto he pensado ,
 y sin duda esto habrá sido. —
 Mas si el duque en el poder
 fia de su valimiento ,
 verá que contrario el viento
 sus alas llega á romper !

MARÍA.

Cielos !

GAR.

Si : tal vez hoy mismo
 el rey firme la prision
 de Fadrique , y su pasion
 le sepulte en hondo abismo.

MARÍA.

(*En extremo consternada.*)

Ah ! Qué oigo ?

GAR.

(*Esforzando sus palabras con intencion.*)

Tal vez su vida

llegue á peligrar ; que el rey
 cuando faltan á su ley
 nunca perdona ni olvida ! —

(*Variando de tono , y afectando un sentimiento compasivo.*)

Quereis ser pues el origen
 de sus desgracias ?

MARÍA.

(*Con gran interes.*) Dios mio !

yo el origen !... Desvario !

Ah ! qué de dudas me afligen !

Hablad por Dios , esplicad ,

y...

GAR.

(*De un modo frio y terminante.*)

Vos salvarle podeis.

Si es cierto que le quereis...

MARÍA.

(*Con entusiasmo.*)

Qué escucho?... Será verdad?...

Decid , decid sin temor ,

y no el peligro os asombre ;

que no es capaz ningun hombre

de un tan inmenso valor !
 Por librarlo de la suerte
 que le amenaza cruel,
 vereis que mi pecho fiel
 aun sabe arrostrar la muerte !...
 Qué es la muerte ?... poco he dicho:
 toda una vida de pena,
 sujeta en dura cadena
 (cual sierva vil) al capricho
 de un amo adusto y feroz !
 pisar por do quier abrojos ,
 sin hallar luz á mis ojos ,
 sin oir humana voz !...
 cruzar los hinchados mares
 cuando ruje la tormenta ;
 y ver que á mis pies revienta
 la desdicha mil pesares :
 no hallar jamas en el mundo
 fuentes de consuelo y gloria :
 tener solo en la memoria
 dolor eterno , profundo...
 En fin , inventad tormentos ,
 herid ora el alma mia ,
 si en esto el salvarse fia
 la luz de mis pensamientos !!

GAR. (*Aparte con dolor.*)
 Oh !... (*Dominando un tanto su turbacion.*)
 Señora...

MARÍA. (*Con avidéz.*) Hablad , hablad !...

GAR. (*Haciéndose superior á la turbacion que le domina.*)

Fadrique no ha permitido ,
 por mas que el rey lo ha exigido ,
 revelarle la verdad.
 Solo dice que no debe
 cumplir su palabra , y que él ,
 porque es al honor tan fiel ,
 á decir mas no se atreve.
 Esto á don Felipe irrita ,
 porque presume que es solo
 de amor encubierto dolo
 que así ocultar solicita ;

y si os echais á sus pies ,
si le confesais sincera

(*Acentuando estas palabras.*)

que el duque de esta quimera ,
no Fadrique , el autor es ;
si generosa decís...

que renunciáis á este amor... —

vereis cesar su rigor ,

y el objeto conseguís.

MARÍA.

(*Con dignidad.*)

Imposible , Garcerán ! —

Si acaso (que no lo creo)

el duque por un deseo

que ignoro , por algun plan ,

contra esa boda ha influido

en el alma de Fadrique , —

será bien que sacrifique

yo propia al que siempre ha sido

para mi un padre?... No , no!

Esa accion es inhumana ;

y á ser torpe , á ser villana

aun el alma no aprendió ! —

Ademas , si el que me adora...

(por motivos que debiera

respetar el mundo) viera ,

al romper sus lazos ora ,

el rayo sobre su frente , —

gustoso lo sufriria ,

y su voz no venderia

á su padre infamemente!...

Si , Garcerán : si ha llegado

el momento de sufrir ,

le vereis... hasta morir

como cumple á un hijo honrado !!

GAR.

(*Lleno de despecho y en tono sarcástico.*)

Por quien soy que no comprendo

el amor que le teneis.

Asi hablais , cuando ya veis

cerca el huracan tremendo?...

Asi hablais , cuando por vos...

(y el mundo todo lo dice)

se hace perjuro , infelice?!...

Oh! no lo entiendo, por Dios!
MARÍA. Si un medio encontráis que sea digno de mí, y en el cual no se cause á nadie mal, — vereis qué pronto lo emplea mi cariño. Hablad...

GAR. *(Turbado y como buscando recursos en su imaginacion.)*

En vano

recurso á mi fantasía...

No encuentro...

(Como iluminado de una repentina idea.)

Mas si: (alma mia, *(Ap.)*)

desecha el temor insano!

(A doña María como turbado y receloso.)

Pues tal es vuestro heroismo,

podeis en solo un instante...

con un hecho... terminante...

salvar tan profundo abismo;

la esperanza destruir...

de Fadrique... y la opinion

que pregona esta pasion

arrogante, desmentir.

MARÍA. *(Con recelo.)* De qué modo?

GAR. *(Mas turbado cada vez.)* Si existiese

algun hombre... que os amase,

que en silencio os adorase...

y á decir no se atreviese...

yo os amo!!... si este mortal,

(Animándose por grados.)

cautivo de esa hermosura

que ofusca la lumbre pura

de la antorcha celestial,

fuese tan feliz que un dia...

ya que no vuestra pasion...

MARÍA. Oh!

GAR. Vuestra predileccion

meciese... no seria

un buen medio de acallar

del rey la cólera?... ·

MARÍA. *(Con expresion y sarcasmo.)* Y dónde

aquese mortal se esconde

á quien yo sacrificar
debo el fuego de mi amor,
mi esperanza mas querida,
mis ilusiones, mi vida?!...
Decid!

GAR. (*Confuso, é inclinándose ante doña María res-
petuosamente.*)

Señora...

MARÍA. (*Con nobleza y altivez.*)

Oh rubor!!...

Comprendo, comprendo, si!...
pero en vano es delirar.

Al rey no quise engañar,
y habré de engañar aquí
á mi propio corazon?...

No, Garcerán!... Sé cuál es
por Alba vuestro interes...

(*Con dignidad, y haciendo un saludo lleno de cortesía.*)

Os estimo la aficion!

(*Vase por la izquierda del actor.*)

ESCENA II.

DON GARCERÁN. DOÑA VIOLANTE, *que ha estado escuchan-
do en la primera puerta de la derecha del actor la se-
gunda mitad de la anterior escena.*

VIO. (*Con sonrisa irónica, y deteniéndose junto á la
puerta.*)

Bravo, señor Garcerán:
bravísimo!... Sois un hombre
digno de aplausos eternos,
de mármoles y de bronce!—
(*Acentuando mucho estos versos.*)

«En este asunto difícil...

(*recordais las espresiones*)

«sois la mas interesada,

«aun cuando el lazo me impone

«de la amistad el serviros

«y ayudaros»... Qué responde

vuestra amistad sin segunda?

GAR. Violante...

VIO. Juzgais que logre ...
convencirme todavía
vuestra voz, de que aun el norte
seguis de mis intereses...
por afecto puro, noble,
desinteresado?!...

GAR. Yo...

VIO. Decid: me juzgais tan dócil,
tan cándida... que presuma
que hasta en aquesos amores
mentis, y que de tal farsa
el fruto me corresponde?

GAR. *(Acogiéndose á esta idea de doña Violante, y sobreponiéndose á su turbacion.)*

Tan lejos, Violante, van
vuestras imaginaciones,
que en verdades se convierten.

Lo habeis dicho. El solo móvil
de esa fingida pasion

ha sido el afan que pone
mi afecto en serviros... Ved

cómo haceis con vuestras voces
(lo que pienso adivinando)
casi ociosas mis razones.

VIO. Y bien, señor Garcerán:

supuesto que tan enorme
es vuestro interes por mi;

supuesto que los amores
de Fadrique y de Maria

á tal interes se oponen,
y que vos habeis mostrado

grande empeño en que se logre
separarlos... responded:

pues estais conmigo acorde
en que no la amais, y es tal

vuestro poder en la corte,
qué habeis alcanzado al fin

del rey para que ese monte
que embaraza mi camino

un soplo en pavesas torne?!

GAR. *(Afectando sentimiento.)*

Nada he podido alcanzar.

VIO.

Nada?...

GAR.

Nada.

VIO.

Quizás toque
 menos venturosa suerte
 mi prometido. — Qué orden
 ha dado el rey, qué sentencia
 (respondedme) contra el joven
 don Fadrique?

GAR.

(Con hipocresía.) No lo sé.

VIO.

Cómo?!

GAR.

(Con sonrisa maliciosa é intencional.)

Y vos, de qué resortes
 con la reina habeis usado?...

Sed franca: decid qué orden
 que á una rival escarmiente
 logran hoy vuestros rencores?
 qué habeis alcanzado?... hablad.

VIO.

Lo que vos! — Aunque algo esconde
 vuestro corazon de mí;
 pues há poco las facciones,
 espejo siempre del alma,
 desmintieron vuestras voces
 publicando en su alegría
 lo que es bien que yo no ignore.

GAR.

Sí?... Pues ved cómo hasta en eso
 nos hizo el cielo conformes. —
 En vos lo mismo he notado;
 y en el trato de las cortes
 harto aprendió mi esperiencia
 á conocer á los hombres
 para que pueda engañarse.

VIO.

Acortemos las razones,
 Garcerán. Nuestra alianza
 es ya imposible. Vos doble
 mi amistad habeis burlado;
 vos cautivo en las prisiones
 gemis de doña María;
 vos aborreceis el nombre
 de la casa de Alba, y es
 de vuestras maquinaciones
 el solo fin destruirla
 y lograr vuestros amores,

sin ver que en tales desastres
quizá mi dicha zozobre!

GAR. Con que segun eso, ya
vuestro arrojo altivo rompe
los lazos que nos unian?...
Os juzgais tan fuerte roble
que no haya... un soplo de viento
que por la raiz os tronche?...

Contais con tanta firmeza
que podeis sola los golpes
recibir... y aun contrastar
del duque las intenciones?...

Quereis de mi descartaros?

VIO. Pensad lo que os acomode.

GAR. (*Con altivez y decision.*)

Está bien!

VIO. (*En tono de reconvencion.*)

No aborreceis
al duque de Alba?... No espone
por amenguar su grandeza
vuestro talento razones
al rey, para que descargue
en él todos sus rigores?...

No quereis perderle?...

GAR. (*Con frialdad.*) Sí,
le perderé.

VIO. (*Ciega de cólera.*) Pues entonces...

GAR. Pero vos no aborreceis
tambien á María?

VIO. (*Despechada.*) Y corte

un acero mi garganta
si, presa de mis furoros,
no sucumbe en esta lucha
que vuestra voz me propone.

GAR. Eso es algo mas dificil
que pensais.

VIO. No hay que me asombre,
pues tampoco es facil cosa
cumplir vuestro intento.

GAR. El hombre
puede siempre lo que quiere,
y el tiempo ablanda los bronce.

VIO. Veremos!

GAR. *(Afectando indiferencia.)*

Bien, lo veremos!...

(Se dirige maquinalmente hácia la derecha, y repara en la carta que doña Estrella dejó olvidada sobre el bufetillo.)

Mas qué es esto?... Algo se esconde en esta carta...

VIO. *(Sobresaltada.)* Qué carta?

GAR. *(Toma la carta del bufetillo, la abre y empieza á recorrerla con la vista.)*

Dejadme leer.

VIO. *(Con avidez.)* Acorte vuestro labio mis recelos:

decid qué nuevas traiciones...

GAR. *(Después de haber repasado la carta.)*

Ah! estamos perdidos!

VIO. Cómo?!...

GAR. Ved el fruto que recoge vuestra indecision; hé aquí lo que siempre mis tèmores presumieron...

VIO. *(En la mayor consternacion.)*

Acabad!

qué dice ese pliego?... Borren de una vez vuestras palabras...

GAR. Escuchad. *(Lée.)*

«Hijo mio: las maquinaciones de nuestro enemigos «cerca de S. M. han llegado á tal extremo, segun acabo «de averiguar no hace un momento, que para contra- «restar su influjo (resuelto ya tú á enlazarte con tu pri- «ma) es indispensable anticipar tan acertada union, veri- «ficándola dentro de breves horas en la capilla de este «palacio de Villafranca. — TU PADRE EL DUQUE.»

VIO. Oh!

GAR. Desconoce

todavía vuestro error

la verdad de mis razones?

VIO. Todo se ha perdido, todo!...

Y en dónde estarán, en dónde?...

Ah! yo puedo separarlos,

confundirlos!... Pero corre

con velocidad el tiempo,
y acaso ya...

GAR. No os sofoque
la impaciencia; sosegaos:
quizá hemos andado torpes
en temer...

VIO. Cómo?...

GAR. Este pliego,
segun espresa en su sobre,
no es para Fadrique?

VIO. Sí.

GAR. Pues no hay que dudar entonces.
Estando cerrado, es llano
que no lo ha visto... El desorden
reparad en que os hallais;
desechad esos temores...
Aun Fadrique no ha venido;
el duque se encuentra al borde
de un precipicio, y... tal vez
con medios cuento que logren
echar por tierra el alcázar
de sus necias ilusiones!

VIO. Aquí estan!
(Viéndolos llegar por la segunda puerta de la derecha.)

ESCENA VI.

DICHOS. EL DUQUE DE ALBA. DOÑA ESTRELLA.

(Doña Estrella se dirige sorprendida á doña Violante. El duque la saluda mesuradamente y se acerca á hablar á don Garcerán.)

EST. Qué es lo que veo!...

Doña Violante en mi casa?

VIO. Sí señora; y es tan triste... (Con hipocresía.)
por mi desdicha... la causa
que hoy aquí me fuerza á veros,
que quizás os importara
no haber tan pronto venido.

EST. Si?... Ya yo me figuraba...

(Siquen hablando aparte.)

DUQUE. (A don Garcerán.) Me parece extraño, sí.

Yo creía que ocupada
vuestra atención en palacio
debiera estar... y aun pensaba
que con el rey á estas horas
en pró del bien de mi casa
trabajaríais, mostrándole
cuánto al brillo de mis canas
debe su corona!

GAR. (*Irónicamente.*) Es cierto.
Mi amistad sincera y franca
no cumpliera sus deberes
si de vos no se ocupara;
mas ya pagó este tributo...
y ora á vuestro hijo buscaba;
aunque el hado... como á vos...

(*Con intencion.*)
me vuelve en esto la espalda;
pues no puedo hallarle... que es
justamente lo que os pasa.

DUQUE. (*Sorprendido.*) A mí?!

GAR. (*Señalando al bufetillo de la derecha.*)
A vos!

DUQUE. (*Ap.*) (Ah!... ya lo entiendo!...
(*A don Garcerán en tono de agría reconvencion.*)

Mucho de vos esperaba,
mucho! pero tanto no!!

GAR. Volais con tan prestas alas,
que es preciso, señor duque,
ser la mas ligera garza
para poder atajaros
en medio de vuestra marcha. —

(*Saca un pliego cerrado y se lo entrega.*)

Ahi vereis que don Felipe
segundo, nuestro monarca
y señor, nunca se olvida
de los súbditos que alcanzan
las nobles prendas que en vos
celebra, justa, la fama.

DUQUE. Qué será?...

(*Abre el pliego y lee. Al principio parece irritarse; pero se va calmando gradualmente: don Garcerán se sonríe con aire de triunfo.*)

- EST. (*A doña Violante.*) Y extraño á fè
que vos, teniéndooos por sabia,
por entendida en los usos
de toda buena crianza,
os hayais aventurado
á venir hoy á esta casa.
- VIO. (*En tono sarcástico.*)
Tambien le es dado tomar
el carácter, á una dama,
de enviado en ocasiones;
y así, no solo no falta...
mi señora doña Estrella!...
en entrar con arrogancia
adonde poco la estiman,
sino que á veces las causas
le sobran para gozarse
en el objeto que trata
de su comision. —
(*Saca un pliego cerrado y se lo entrega.*)
Tomad,
y ahí vereis que nunca aparta
la reina de su memoria
á vuestra sobrina.
- EST. (*Despues de haber rocorrido el pliego con la
vista.*) Infamia
sin igual!... Oh! señor duque,
(*Pasando al lado de este y dándole el pliego.*)
ved lo que la envidia alcanza!...
Se destierra á la muy noble
marquesa de Villafranca,
vuestra sobrina, tan solo
por una intrigante.
- DUQUE. (*Afectando indiferencia.*) Vaya,
no hagais caso. — Aquí tambien
(*Mostrando el pliego que le dió don Garcerán.*)
el rey á Fadrique manda
encerrar en un castillo.
- EST. (*Enardecida.*) Qué, podeis mirar con calma
injusticia tal?... — Y vos,
(*A doña Violante, que se sonríe.*)
señora, teneis audacia
para estar en mi presencia

todavía?...

DUQUE. *(A doña Estrella.)* Basta, basta: sosegaos, querida prima, esta cuestion es estraña para nosotros.

(Dirigiéndose á don Garcerán y doña Violante con dignidad.) Señores,

cumplid, cumplid sin tardanza vuestra comision. — Aquí cerca las personas se hallan á quien buscais.

(Abre la puerta de medio punto del fondo, y se descubre una capilla con altar ricamente iluminado, junto al cual estan doña María, don Fadrique, un sacerdote y varios personajes: doña María y don Fadrique salen al encuentro del duque.)

ESCENA VII.

DICHOS. DON FADRIQUE. DOÑA MARÍA. UN SACERDOTE y VARIOS PERSONAJES *en el fondo.*

GAR. y VIO. *(Dando un grito de despecho.)*

Ah!

DUQUE. *(A sus hijos, presentándoles los pliegos de don Garcerán y doña Violante en tono solemne y lleno de la mas profunda amargura.)*


Hijos míos,
ved la ofrenda que os consagran
como en presente nupcial...
estos amigos que os aman,
y el alto premio que oterga
generoso el rey de España
á los inmensos servicios
que debe al duque de Alba!!

VIO. Se han casado!!


GAR. *(Enseñando al duque la carta que tomó del bufetillo.)* Señor duque,

nos burlais!... Mas si esta carta logro acertar, aun veremos quién es quien el juego gana!

FIN DEL ACTO TERCERO.



Acto cuarto.



Salon de paso con puertas de varias habitaciones, en un castillo situado á muy corta distancia de Madrid, camino de Portugal. Ventanas ogivas en el fondo, por donde se descubre la obra exterior, y se ve un centinela que pasea por una galería.

ESCENA PRIMERA.

DÓÑA VIOLANTE. DON GARCERÁN.

- GAR. Con gozo indecible miro,
señora doña Violante,
vuestra mucha diligencia.
Supongo que á noticiarme
vendreis ya de mis encargos
el éxito favorable.
- Vio. Con efecto, Garcerán:
hoy cual nunca es bien ensaye
sus fuerzas mi genio activo,
que zozobra en negras mares.
Vos no sabeis á qué extremo
llega el odio que en mí arde,
ni á qué límites se estiende
el afan ciego, implacable,
de venganza en la muger
que ha sido ludibrio infame
de las gentes... Ah! no bastan

encontradas tempestades
 reluchando en los espacios,
 rayos vertiendo á millares;
 ni negras olas que el cielo
 sumergir quieran audaces,
 impelidas por la furia
 de legiones infernales, —
 á pintar cuál hierve en ira
 todo el fuego de mi sangre! —
 Aunque este fuerte castillo,
 desde cuyos baluartes
 casi á Madrid se divisa,
 del mundo á la fin se hallase,
 la distancia no temiera:
 bien sé que marchita cae
 ya la flor de mi esperanza,
 que es para el remedio tarde;
 mas he de hacer á lo menos
 que por siempre se separen
 aun antes de haber probado
 las delicias conyugales!...
 Pero de qué me glorio?—
 Qué facil sueña, qué facil
 el alma lo que apetece!...
 Luego que al rey vuestras artes
 demostraron que tan solo
 se debe al duque ese enlace
 (valiéndose de aquella carta
 que en el palacio encontrásteis
 de María, y que le trajo
 á vivir en esta carcel),
 se disculpa á don Fadrique,
 y quizás nos lo arrebatan
 burlando nuestro rencores,
 que hoy son ocultos volcanes!
 Sosegaos; y atended
 solamente á que se alcance
 dar cima á lo que imagino.
 Ya mas de tres meses hace
 que aquí bajo mi custodia
 estan Fadrique y su padre:
 privados de todo trato

GAR.

no han podido hablar con nadie,
 y el rey Felipe segundo
 los detesta lo bastante
 para no curarse de ellos
 mientras estos muros los guarden.
 Por eso ha sido insensible
 á las súplicas constantes
 de mil príncipes ilustres,
 de naciones principales,
 de las cortes, y aun del Papa
 (de Dios en la tierra imagen)
 que han pedido por el duque
 reclamando sus piedades.
 Vos entre tanto habreis hecho
 ya correr por todas partes
 (siguiendo mis instrucciones)
 la voz que al duque en los planes
 complica de los rebeldes
 que han levantado estandartes
 en Portugal, y proclaman
 al hijo de don Duarte,
 á Antonio, prior de Ocrato,
 bastardo y clérigo, inhábil
 por las leyes lusitanas
 para reinar.

Vio. Es tan grande
 la opinion que goza el duque
 de leal, que nadie, nadie
 mas que algunos enemigos
 de los menos importantes
 que tiene su casa, juzga
 que él á sus deberes falte.
 Creeis que una acusacion
 así fulminada, baste
 á producir el efecto
 que anhelamos?

GAR. (*Aparentando un gran misterio.*)

Y si antes
 de mucho, corroborados
 por un hecho terminante
 se viesen esos rumores?...

Vio. Qué decis?... Es cosa facil...

- GAR. Si las voces esparcidas
solo, fuesen realidades,
qué diriais?
- VIO. *(Demostrando satisfaccion.)*
Cómo! es ciérto?
- GAR. *(Mirando hácia la puerta que habrá á la derecha del actor.)*
Callad... se acercan: mas tarde...

ESCENA II.

DICHOS. GABRIEL DE PERALTA.

- PER. Una dama solícita,
mostrando presteza suma,
hablaros luego.
- GAR. Quién es?
- PER. La que cada sol procura
ver al preso don Fadrique,
y á su afan consuelos busca
(fuera casi de sentido)
contemplando en su locura
las ventanas de esa torre
siempre sordas, siempre mudas.
- GAR. Que entre pues. Vos despejad! *(Vase Peralta.)*
- VIO. Es ella?
- GAR. Sí: su amargura
venga mi orgullo ultrajado.
Hoy premio yo su repulsa!!

ESCENA III.

DICHOS. DOÑA MARÍA.

- MARÍA. *(Entrando desesperada. Doña Violante se retira hácia el fondo.)*
Ah! Garcerán, sed piadoso!...
Tened duelo de mi angustia,
y estinguid este tormento
que la luz del alma ofusca!
Yo en vos siempre vi un amigo...
Sed pues, hoy que el hado enturbia

para mi la dicha hermosa,
sol brillante de ventura!!

GAR. Yo no puedo...

MARÍA. Por qué causa?...

Él quiso ofenderos nunca?...

Ah! no. Contemplad el llanto
que el marchito rostro surca :
escuchad estos gemidos
que mi afan horrible anuncian ;
y ved que indigna es del hombre,
que honrado y bueno se juzga ;
la hazaña de no acorrer
á una dama sin ventura !

Quién se opone á que yo alcance
ver al bien que en esta tumba
sepultado vive?... Cielos!...

(Fijando la atencion en doña Violante, que se adelanta
con aire altanero.)

Ya no ignoro quién aguza
el puñal que así me hiere ;
pues ese rostro me anuncia
que una cobarde venganza
en este lugar se oculta !!

GAR. Señora, el dolor os hace
delirar : ved qué pronuncia
vuestro labio! Yo, impidiendo
que habéis ora al que procura
ver vuestro amor, cumplo solo
con las órdenes augustas
de don Felipe segundo.

MARÍA. (Con amarga sonrisa.)

Y es tan grande, tal la culpa
de mi esposo, que no basta
privarlo de la ternura
de la que en él solamente
sus delicias todas funda
y tenerlo en negra carcel,
sino que aun la saña cruda
del rey teme que un acento
le dirija en su amargura
esta muger infelice?...

o Ah! Decid, sin que rehuyan

vuestros labios la verdad ,
 qué sed de venganza injusta
 os anima!... Ved tambien
 que la sangre que circula
 por vuestras venas es noble;
 que un noble no debe nunca
 ser infame; y al olvido
 dad involuntarias culpas:
 que una sonrisa de Dios
 ser dió á la piedad sin duda! !...
 Mas si obráis por el influjo
 de esa muger iracunda
 que tan solo en su amor propio
 se halla herida; pues alumbra
 vuestro ingenio la razon ,
 volved en aquesta lucha
 por la mas desventurada ,
 ya que quiere la fortuna
 trocar mi estancia nupcial
 en una mazmorra oscura ! !

Vio.

(*Con arrogancia.*)

Estraño es por Dios que aquella
 que implora con tales súplicas ,
 que *mendiga* una merced , —
 así con audacia suma
 insulte á la que mas vale ,
 á la que puede en su furia
 con una palabra sola ,
 si es que airada la pronuncia ,
 destruir las esperanzas
 que en sus ensueños vislumbra ! —
 No es el despreciado amante
 quien complaceros rehusa ;
 no la vilmente engañada ,
 señora , quien hoy derrumba
 el mal parado edificio
 de vuestra amante locura ,
 aunque pudiera y debiera
 destruirlo ; no ! Es la ruda
 fuerza del deber , que impone
 al que es de elevada cuna
 no atropellarlo jamas...

ois?... la importancia suma
del denigrante delito
con que han manchado su pura
brillantez el duque de Alba
y don Fadrique!!

MARÍA. (*Con exaltacion.*) Qué escucha
mi dolor?... La boca en vano
frases tales articula.

El denigrante delito?...
Ay, que vos tan negra injuria
fulminar pudiérais solo! —
Delito es la pasion pura
que Dios infunde en las almas
para que amantes se unan,
y vuela en alas al cielo
de matrimonial coyunda?!

VIO. No se trata de esa ofensa,
que desprecio.

GAR. Es otra culpa,
es un crimen horroroso
el que ora á entrambos acusa,
una deslealtad infame...

MARÍA. Cielo!

GAR. Una traicion impura!

MARÍA. (*Ciega de cólera.*)

Mentis, mentis, por quien soy!!

GAR. Cómo?...

VIO. (*A doña María.*)

Ved...

MARÍA. En qué se funda
esa acusacion?... Mas nada
falsedad tamaña escusa,
y... ya lo comprendo bien!

(*Con sonrisa de desprecio.*)

Pensais que en palacio aun duran
recuerdos de las hazañas
del de Alba; que su mucha
lealtad y su grandeza
de vuestros tiros le escudan,
y perderlo imaginais
con tan pérfidas calumnias?...
Pues no, no será!! — Bien sé

que jamas clemencia alguna
 en esos pechos de tigres
 hallarán mis amarguras :
 bien sé que sois implacables ;
 que la venenosa furia
 de las libicas serpientes
 toda en vosotros se oculta !...
 Pero hay un Dios en los cielos
 que no ha sido injusto nunca ;
 y si hay Ninives soberbias ,
 mares hay que las confundan !!... —

(Con sarcasmo.)

Seguid , seguid el sendero
 que vuestra nobleza ilustra ;
 que no está lejos el dia
 en que de un soplo destruya
 quien vela por la inocencia
 vuestra infamia y vuestra astucia !...
 Hoy , cual verdugos crueles ,
 me privais de la dulzura
 de ver al bien que idolatro ,
 queriendo impedir sin duda
 que sus voces al monarca
 vuestras maldades descubran ;
 pero inútiles esfuerzos !...
 pues la Providencia justa
 puede mas que vuestras artes ;
 y (en tanto que en mi locura
 velaba en estos contornos ,
 y el alma y la vida junta
 hácia esas mismas ventanas
(Indicando las ogivas del fondo.)
 llevó en los ojos mi angustia)
 Dios , que siempre á los que sufren
 grande y generoso ayuda
 y la mente de los buenos
 con su espíritu fecunda ,
 hizo que á mis pies cayese ,
 salvando toda la anchura
 de los fosos una carta
 con una cadena adjunta !
 Y esa carta es de los tristes

que aquí devoran su injuria :
 esa carta entre mis manos
 las antecámaras cruza ,
 y al rey Felipe segundo
 llega á hablar con lengua muda!!

GAR. (*Ciego de ira , y con voz sofocada por el despecho.*)

Esa confesion os roba
 para siempre aun las dulzuras
 de ese que llamais consuelo!

No volvais , señora , nunca!...

MARÍA. Ya vuestra virtud conozco :
 mas sabed que en esta lucha ,
 aunque tímida paloma ,
 los leones no me asustan!

(*Vase por la derecha.*)

GAR. (*A doña Violante con avidez , y aparentando seriedad.*)

Es preciso averiguar
 lo que ese papel oculta.

VIO. Antes de cinco minutos
 estaré sin tregua alguna
 en Madrid y en el palacio ,
 y habré visto esa escritura! —
 A Dios pues , don Garcerán!

GAR. Del audaz es la fortuna!!

(*La acompaña hasta la puerta de la derecha del actor.*)

ESCENA IV.

DON GARCERÁN.

GAR. (*Siguiendo con la vista á doña Violante.*)

Qué mejor medio podia
 utilizar en mi bien
 para abatir al de Alba
 que una ultrajada muger?...

(*Vuelve al centro de la escena , y dirige sus miradas hácia una de las puertas de la izquierda , que se supone ser la de la prision del duque de Alba.*)

Al fin caiste en mis manos ,
 o duque ; cual en la red

que teje astuta la araña,
 llega la vida á perder
 el insecto que creía
 desgarrarla en su altivez !
 En vano pugnas , en vano ,
 queriendo , necio , romper
 los hilos que la componen ;
 pues mas y mas cada vez
 has en ellos de enredarte ,
 y cuando puedas hacer
 que para quebrarlos fuerzas
 tus altos timbres te den ,
 de ese oscuro calabozo
 has de salir para ver
 que se encuentra tu cabeza
 á la altura de mis pies !!—

(Se sonríe malignamente , dirigiéndose h acia la derecha.)

Obremos pues , que esto importa :
 porque á la postre... —Gabriel !
(Llamando desde la puerta de la derecha.)

ESCENA V.

DICHO. GABRIEL DE PERALTA.

PER. Qu  mandais ?

GAR. *(En el tono de la mas severa reconvencion.)*

S  que imprudente

has al duque permitido
 algunas veces salir
 de su torre.

PER. *(Turbado.)* Yo...

GAR. Aquí mismo

ha estado : lo sé muy bien !
 Y mientras que en este sitio
 de esa consideracion
 torpe usabas , él , indigno ,
 la ocasion aprovechando
 de hallarse en este recinto ,
 por esas ventanas mismas *(Las del fondo.)*
 ha arrojado un largo escrito
 que , gracias   tu abandono ,

el rey don Felipe ha visto !

PER. (*En extremo desconcertado.*)

Señor...

GAR. (*Dulcificando su tono.*)

Enmendar aun puedes
tu imperdonable descuido
de un modo...

PER. (*Con avidez.*) Decidme cuál,
y al momento...

GAR. Que te estimo
sabes bien ; que cuanto eres
tan solo á mi lo has debido :
y pues siempre en mis empresas
hallé tu arrojo propicio
para ayudarme á burlar
los mas estraños peligros,
acuérdate de que son
tus intereses los míos !

PER. Con mi obediencia contad
en todo evento.

GAR. (*Bajando la voz, y llevándose aparte.*)

Es preciso
que despiertes en el duque
con maña y con artificio
el deseo de fugarse ;
y aunque esto es difícil, fio
que vencer sabrá tu ingenio
los obstáculos. Tú has sido
bueno con él : por lo tanto,
si pretende con ahinco
hallándote predispuesto
seducirte, compasivo
debes...

PER. (*Con interes.*) Qué?

GAR. (*Friamente.*) Dejarle huir.

PER. (*Sorprendido.*)

Dejarle...

GAR. (*Con sonrisa maliciosa.*)

No, mal he dicho :
debes con él ensayar
de un servidor los oficios...
y facilitar su marcha.

- PER. (*Turbado.*)
Pero, señor, no concibo...
- GAR. (*Revistiéndose otra vez de su aire adusto.*)
Para reparar los males
que producir ha podido
tu imprudencia, es necesario
que huya el duque al punto mismo.
- PER. (*Con timidez y respeto.*)
Olvidais, señor, que al rey
mientras en este castillo
residan el duque de Alba
y don Fadrique su hijo,
responden nuestras cabezas
de ambos?
- GAR. (*Impacientado.*) Sí; pero imagino
que si cumples lo que ordeno
con talento y con sigilo,
y estoy á la vista yo,
para el mundo habré impedido
que se fugue el duque de Alba
(á quien la fama propicio
juzga á los planes rebeldes
de los del reino vecino)
prendiéndole á pocos pasos
de estos muros.
- PER. (*Con sorpresa.*) Ah!...
- GAR. Confío
en que sabrás disponerlo
cual conviene á mis designios. —
Retira ese centinela
(*Indicando el que pasea por la galería del fondo.*)
cuando se halle decidido
á partir: yo abajo estoy,
y esa seña á prevenirlo
me dispondrá. Piensa bien
que importa lo que te digo...
y que un gran botin espera
si vencedores salimos.
- PER. Id descuidado, señor:
yo respondo de serviros. (*Vase don Garcerán.*)

ESCENA VI.

31

GABRIEL DE PERALTA: *A poco* EL DUQUE DE ALBA.

PER. Con un contrario terrible,
astucia, vas á luchar;
pero hay mas gloria en triunfar
si se vence un imposible! —

(Abre la primera puerta de la izquierda del actor.)

Salid, señor duque. *(Sale el duque.)*

Al cabo

don Garcerán se partió,
y ya puedo lograr yo
que aquí respireis.

DUQUE. Alabo,

amigo, vuestra bondad,
y la agradezco en el alma:
aquí recobro la calma
y olvido la adversidad.

(Acercándose á las ogivas del fondo.)

El aire... la luz... el cielo!...

Oh! sin igual armonia!...

Quién al verlos dudaría
de que hay un Dios de consuelo?

El hizo por varios modos
el mundo para sus hijos;
y en mil afanes prolijos
no gozan del mundo todos!...

La voluntad de mi rey
me guarda en esta prision...

Justa es tal resolucion,
que él es alma de la ley! —

Oh! qué hermoso es aspirar
el aire sereno y puro
cuando en un recinto oscuro
se ve la vida pasar!

PER. Nunca creí, gran señor,
que el aire tan digno fuese
de que así cuenta se hiciese
de su estremado valor.

DUQUE. Ni tampoco el alma mia,
si mi Fadrique viviera

lejos de esta carcel fiera ,
 como sufre sufriria ;
 que aquí sin la libertad ,
 y sin su esposa adorada ,
 fenece su edad preciada
 en negra cautividad ! —
 A la mia el corazon
 ve solo en el cautiverio
 dado un paso hácia el misterio
 de la fúnebre mansion ;
 y en la no turbada calma
 que gozo en este retiro ,
 un puerto benigno miro
 á las tormentas que el alma
 del mundo en el hondo mar
 que agitan torpes pasiones
 corre soñando ilusiones
 que hacen triste el despertar !

PER.

Estraño parece á fé
 que un caballero cual vos ,
 que del rey siempre y de Dios
 paladin tan noble fué ,
 que tanto llegó á lograr
 por la patria peleando ,
 no anhele en la lid al bando
 portugués hoy castigar.

DUQUE.

(Animándose gradualmente.)
 Y quién piensa que en el pecho
 se aduerme mi corazon ,
 cuando es para mi ambicion
 del mundo el ámbito estrecho ?
 Yo , yo pudiera olvidar
 la patria que el ser me dió ?
 Su nombre triunfante yo
 no hice en el Rhin resonar ?
 Yo dar pudiera al olvido
 la reina de las naciones ?
 yo , que planté sus pendones
 ante el Papa estremecido ?...
 No ! Desde niño corrí
 en pos de una y otra hazaña ,
 é hice ver que de la España

no en balde grande nací!
 Mi espíritu nunca cede
 ante esta horrible prision:
 si tiembla mi corazón,
 es porque en la lid no puede
 la bandera triunfadora
 de mi patria desplegar,
 ni su nombre remontar
 hasta el trono de la aurora!
 No escucho con avidez
 las ya viciadas noticias
 que el vulgo le da en primicias
 á tu oído alguna vez,
 cual si en boca las oyera
 del monarca soberano?
 No estrecha mi débil mano,
 cual si al cinto espada hubiera,
 este desierto cordon

(Indicando el de la espada.)

cuando escucho que rehusa
 rebelde, torpe é ilusa
 la portuguesa nacion
 los derechos acatar
 del rey Felipe segundo,
 dueño de uno y otro mundo
 y del imperio del mar?
 Piensas tú que el alma mia
 no ha soñado con placer
 en volar luego á vencer
 la rebelde altanería?!

PER. *(Acentuando sus espresiones.)*

Pero vos estais, señor,
 preso en esta torre; y quién,
 quién lidiar sabrá tan bien
 y alcanzar el alto honor
 que vos... experimentado
 cual ninguno, hubiérais luego
 adquirido, mientras ciego
 el rey os tiene humillado?

DUQUE. Quién? No es justa empresa tal?
 No la abraza el español?
 Pues cuenta que es muerto el sol

:

- del rebelde Portugal!!
- PER. (*Con aparente dolor.*)
Y si á perder se llegase
tal empresa?...
- DUQUE. (*Con dignidad.*) No habrá sido
porque yo la haya perdido.
- PER. (*Con aire misterioso y haciendo que se violenta.*)
Y si el mundo os acusase
de traidor?...
- DUQUE. (*Encolerizado.*) Infame!!
- PER. (*Con fingida candidez.*) Yo
no hago mas que repelir
lo que á las gentes decir
do quier mi oido escuchó.
- DUQUE. Cómo?... dices la verdad?...
- Yo traidor?... yo de mi rey;
enemigo, y de la grey
que ofende su magestad
partidario vil?... Dios mio!...
qué os hizo el duque de Alba,
que ni aun su honradez le salva
de ese borron tan impío!...
Yo de los torpes amaños
de los rebeldes secuaz...
y á calumnia tan audaz
no dan respeto mis años!...
Oh!
- PER. Ved clara la razon
por qué el rigor mas se aumenta
del rey; por qué os atormenta
en tan oscura prision.
- DUQUE. Calla, calla!... Es necesario
que yo salga de esta torre,
y que esa calumnia borre
que propala el vulgo vario!
Yo puedo á la magestad
hacer ver que no debió
dudar nunca del que dió
pruebas tantas de lealtad!!
- PER. Qué decís? (*Aparentando sorpresa.*)
- DUQUE. (*Con dulzura.*) Sí, tú has sabido
generoso ser; es fuerza

que esa bondad no se tuerza
cuando un sacrificio pido.
Todo es menos que el honor!
Yo me debo vindicar,
y sabré recompensar
tu celo, si...

PER. (*Fingiéndose turbado.*)

Yo, señor...

DUQUE. Desde aquí se ve brillar
(*Indicando las ogivas del fondo.*)

la corte; pronto estaré
de vuelta: te doy mi fé,
que nunca puede faltar!

PER. Señor, qué exigis de mí?...
(*El propio corre al abismo!*) (*Aparte.*)

DUQUE. Yo al rey he de ver hoy mismo!... —
No está don Fadrique aquí?...
Y puede mi corazon
abandonarle?...

PER. Jamas!

DUQUE. Oro tendrás por demas...
Qué espera, di, tu adhesion?

PER. Es preciso disponer
un caballo, y con cautela...
(*Como espantado de lo que ha dicho.*)
Mas qué digo?... Si recela...

DUQUE. Nada tienes que temer!
Corre, corre, y...

PER. (*Haciendo que se violenta.*)
Me venceis! —

Mas oidme con cuidado.

DUQUE. Habla!

PER. Cuando ese soldado,
(*Señalándole el que pasea por la galeria del fondo.*)
que haciendo la guardia veis,
se retire, bajad, y...

DUQUE. Ah! con qué podré pagar?...

PER. Tan solo con apreciar...
lo mucho que arriesgo aquí!
(*Vase por la derecha del actor.*)

ESCENA VII.

EL DUQUE DE ALBA.

DUQUE. Libre estoy, libre!!... A mi voz
 se hundieron los fuertes muros,
 y el rey sabrá mi inocencia
 dentro de breves minutos!
 Alienta, alienta, esperanza!!—
 Mas oh! qué necio discurro!
 Y si en tanto me buscasen?...
 Y si... cielos! qué pronuncio!...
 De qué me sirven los años,
 si aun del pecho en lo profundo
 el corazon se rebela
 con tan ardientes impulsos!...
 Y así he podido arriesgar
 de mi fama el lustre puro?...
 Mi fama...! mi honor!... Olvido
 que á la faz de todo el mundo
 de traidor se me da el nombre!...
 Mentis, villanos impuros!!
 Nunca esas viles calumnias
 de la nobleza que ilustro
 podrán ofuscar los rayos:
 bajad los ojos confusos,
 que no es bien osen mirar
 á la virtud con orgullo!!

*(Momento de pausa, despues del cual se vuelve hácia la
 puerta de la izquierda, que es la de la prision de don
 Fadrique.)*

Allí está el hijo del alma:
 él no sabe cuánto sufro,
 ni qué ponzoña ha vertido
 la calumnia en nuestro escudo!...
 Y habré yo de permitir
 que corra en alas del vulgo
 esa voz que así me ofende
 cantando su infame triunfo?...
 No es posible, no, jamas!
 El gran Felipe segundo
 no habrá olvidado en un dia

las hazañas de ocho lustros ;
 y aquestos blancos cabellos,
 y de este rostro el influjo
 confundirán la perfidia
 mejor que ningun discurso.
 Si, volemos á la corte,
 volemos pronto : qué dudo?...

(Se retira el centinela que paseaba en la galería del fondo.)

Sálvese el honor , y luego...
 Ah! ya está desierto el muro !
 Ya el alazan generoso
 me aguardará : corro al punto,
 corro á Madrid...

(Va á salir por la puerta de la derecha y se detiene.)
 Mas dó voy?...

Y si en el tránsito mudo
 me sorprendiesen , creyendo
 que , cual criminal astuto ,
 cobarde el duque de Alba
 romper sus prisiones pudo?!...
 Ah!... nunca!! - Marchemos , si...
 pero á la prision !

(Va á entrar en la torre de donde salió ; al mismo tiempo se oye el sonido lejano de trompetas bélicas , y se detiene cobrando nueva animacion.)

Qué escucho?...

Ese estruendo belicoso...
 esos clarines... Ay!... juzgo
 que de un nuevo ser me animo
 oyendo esos sonos rudos!...
 Si, desde aquestos adarves
(Asomándose á las ogivas del fondo.)
 los escuadrones vislumbro
 heridos del sol que baja
 al occidental sepulcro!
 Oh! deten , astro divino ,
 deten por piedad tu curso ,
 y déjame contemplarlos
 antes de torcer tu rumbo.
 Quizá entre aquestos valientes
 descubra el rostro de alguno

que en el fragor del combate
me diera el leño robusto
por mi lanza destrozada
de mil golpes furibundos!! —
A este sitio se dirigen :
en vano á pensar acierto...

(*Sigue mirando con mucho interes por las ogivas del fondo.*)

ESCENA VIII.

DICHO. DOÑA MARÍA.

(*Doña María entra desolada por la derecha del actor, sin reparar en el duque. Atraviesa el teatro, y se coloca sobre los escalones que hay en la puerta de la prision de don Fadrique, como defendiendo la entrada.*)

MARÍA. Ah! todo, todo desierto!...
horribles dudas me afligen!...
Será ya tarde?... qué horror!!
Mas de aquí no han de pasar
sin antes atravesar
este pecho!

DUQUE. (*Volviéndose sorprendido.*)
Qué rumor!...
(*Ve á doña María, da un grito de placer y corre á abrazarla.*)

Ah! María!!...
MARÍA. (*Con ansiedad.*) Padre mio!!
Huid, huid sin tardanza :
aquí una horrible venganza
os reserva el lado impio! —
Se os acusa de traidor,
y aunque yo quise correr
esa calumnia á romper,
no hubo tiempo : en mi dolor
divisé los escuadrones
desde mi propia litera,
y volví!... La suerte fiera
rasgue ya tres corazones!!

DUQUE. (*Con ternura.*) Tranquilizate, María :
la inocencia nos defiende,

y Dios su clemencia estiende ,
 pues un angel nos envia !
 MARÍA. Y mi esposo , dónde está ?...
 Cielos !! (*Aterrada al ver á los que entran.*)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS. DON GARCERÁN. GABRIEL DE PERALTA. UN CAPITAN.
 ALGUNOS GUERREROS. *Despues DON FADRIQUE.*

(*Don Garcerán entra con un pliego abierto en la mano, y el capitan con otro cerrado. Peralta, á una seña de aquel, atraviesa el teatro y abre la prision de don Fadrique, quien se arroja en los brazos de doña María. Esta, pasado el primer ímpetu del placer, vuelve la vista hácia don Garcerán y el duque, con ansiedad y como temiendo alguna desgracia. Don Fadrique participa del mismo recelo, y ambos se adelantan á formar el cuadro final.*)

GAR. (*A Peralta.*) Abrid su prision.
 (*Peralta abre la de don Fadrique, que se presenta en seguida.*)

MARÍA. (*Corriendo á abrazar á su esposo.*)
 Ah!

FAD. (*Estrechando á doña María contra su corazon.*)
 María !

MARÍA. El corazon
 revienta de gozo ya !!

GAR. (*Dirigiéndose á don Fadrique.*)
 Conociendo el soberano
 que de un hijo es el deber
 á su padre obedecer ,
 se muestra con vos humano
 y os vuelve la libertad.

DUQUE. (*Radiante de placer.*)
 Ah!

MARÍA. Fadrique !

FAD. Esposa mia !

GAR. (*Tomando de manos del capitan el pliego cerrado que este trae, y presentándoselo al duque.*)
 A vos este pliego envia
 que mirais aqui. Tomad
 y leedlo en mi presencia ,

porque así lo manda el rey ;
pero antes decid , qué ley
da al duque de Alba licencia
para su encierro dejar
sin mi orden?

DUQUE. *(Con dignidad.)* Donde quiera
que yo esté , ya sea fuera
de este almenado lugar ,
ya en los confines del mundo ,
como noble y caballero
soy tan solo prisionero
de don Felipe segundo ;
y ninguno será osado
delante de mí á pensar
que pueda nunca olvidar
que nací grande y honrado!!

GAR. *(Miserable !...)* *(Ap.)*

DUQUE. *(Abriendo el pliego que recibe de manos de don
Garcerán , y empezando á recorrerlo con la vista.)*

Escuchad pues.

MARÍA. Ah!

GAR. *(Ap.)* Qué será?...

FAD. *(Ap.)* Qué misterio?...

DUQUE. Roto ya mi cautiverio
por estas órdenes es!...

*(Doña María y don Fadrique dan un grito de alegría:
don Garcerán procura ocultar su despecho , y el duque
prosigue con amargura.)*

Pero sigue mi sentencia ,
pues me priva el soberano
de besar su augusta mano...
y aun me niega su presencia!...
Sin embargo , á su real
voluntad el gefe soy
que sus ejércitos hoy
mandar debe en Portugal!!

MARÍA. y FAD. *(Abrazando al duque con efusion.)*
Padre!

DUQUE. *(Estrechándolos conmovido contra su pecho.)*
Hijos míos!!

GAR. *(Aparte y sofocado de ira.)*
(Oh afrenta !!)

DUQUE. (*A don Garcerán en tono solemne.*)

Id, y decid al monarca
que, de cuanto el sol abarca,
él solo vasallos cuenta;
que, al olvido injurias dando,
salgan de horrible abandono
á añadir un nuevo trono
al trono de San Fernando! —

(*Volviéndose á los guerreros, animado del mayor entusiasmo.*)

Marchemos! Ya brilla el sol
á lo lejos de la gloria!...
A Portugal!! — La victoria
va con el nombre español!

FIN DEL DRAMA.



o de estado.
de un coronel.
Veronés.
la tempestad.
improvisada.
el tapicero.
terones.
mas feo de Francia
dana.

de una madre.
rias del diablo.
con dos puertas.

fetones.
edad.

interés.
vuelvo.
adre.
Bilbao.

alina.
palo.
uda y casada.
ate.
Médicis.
de industria.
leñador.
Belle-Isle.

la huérfana.
hambre.
o.
on de los inocentes.
sos.
del rey de Prusia.
Castro.
le bien.

e familia.
a de Carlos II.

flamenco.
privado.
e Alby.

za.
y Felipe II.

us agravios.

ar el cetro.
espues.
io.

uecita.

cojido.

odo.

a la espada.
Guadalajara.
rey D. Sancho.
enjaron.

Ango.
Angelo, tirano de Pádua.
Amor y deber.
A'un cobarde otro mayor.
Adel el Zegrí.
Baltasar Cozza.
Catalina Hovar.
Chiton !!!
Doña María de Molina.
Doña Urraca.
Doña Jimena de Ordoñez.
Doña Blanca de Navarra.
Diana de Chivri.
D. Rodrigo Calderon.
Dos granaderos.
Dos padres para una hija.
Elvira de Alborno. z.
El desconfiado.
El hijo predilecto.
Emilia.
El astrólogo de Valladolid.
El pária.
El campanero de san Pablo.
El casamiento nulo.
El afan de figurar.
El peluquero de antaño.
El pobre pretendiente.
El hijo en cuestion.
Está loca !
El dómíne consejero.
El compositor y la estrangera.
El duque de Braganza.
El pilluelo de París.
El soprano.
El gondolero.
El castillo de san Alberto.
El ramillete y la carta.
El comodín.
El mulato.
El marido y el amante.
Fray Luis de Leon.
Funcion de boda sin boda.
Garcilaso de la Vega.
Guillemo Colman.
Hernani.
Hija, esposa y madre.
Intrigar para morir.
Incertidumbre y amor.
Intriga y amor.
Isabel de Babiera.
La vieja del candilejo.
La politico-mania.
Mata-muertos y el cruel.
A muerte ó á vida.
La familia de Falkland.
Cain Pirata.
La Judia de Toledo.
Detras de la cruz el diablo.
Retascon.
Simon Bocanegra.
Casada, virgen y mártir.
La rueda de la fortuna.
Honra y provecho.
Los partidos.
El pozo de los enamorados.
El hijo de la viuda.
Conspirar por no reinar.
Vicente Paul.

La estrella de oro.
Los cortesanos de D. Juan II.
La ocasion por los cabellos.
Los zelos infundados.
Los amorios de 1790.
La conjuracion de Fiesco.
La cuarentena.
La pata de cabra.
La gata muger.
Lucrecia Borgia.
Luis onceno.
Los guantes amarillos.
La frontera de Saboya.
Las máscaras negras.
La espada de mi padre.
La cruz de oro.
La hermana del sargento.
Los padres de la novia.
Luisa.
La escalera de mano.
La solterona.
La cuñada.
La hija del avaro.
La hostería de Segura.
Me voy á casar.
María Rémond.
Macbet.
No hay mal que por bien no
venga.
Ni el tio ni el sobrino.
No siempre el amor es ciego.
Padre é hijo.
Plan-plan.
Pablo el marino.
Roberto D' Artevelde.
Ricardo Darlington.
Sin nombre !
Stradella.
Teodoro.
Toma'y daca.
Virtud en la deshonra.
Valeria.
Un poeta y una muger.
Una muger generosa.
Un dia de 1823.
Una y no mas.
Un artista.
Un tio en Indias.
Un liberal.
La familia improvisada.
El hombre misterioso.
Cada cosa en su tiempo.
Los independientes.
Sancho Garcia.
Mi honra por su vida.
El galan duende.
La escuela de los periodistas.
Por él y por mí.
Honoría.
El capitan de fragata.
Ella es.
Ir por lana y volver trasquilado.
La reina por fuerza.
Tóo jue groma.
Viriato.
Casualidades.
Vengar con amor sus celos.
El padrino á mogicones.

La verdad por la mentira.
 La oliva y el laurel.
 La loca de Lóndres.
 Las colegialas de Saint-Cir.
 La feria de Mairena.
 Elisa, ó el precipicio de Bessact.
 El carcelero.
 Probar fortuna.
 Ya murió Napoleon.
 El que se casa por todo pasa.

Pedro Fernandez.
 El libelo.
 Los tres enemigos del alma.
 Bandera negra.
 La copa de marfil.
 La prensa libre.
 La parte del diablo.
 Memoria de un padre.
 Cuando se acaba el amor.
 El fanático por las comedias.

Floresinda.
 Juan Tenorio.
 Periquito entre ellos.
 El diplomático.
 El parador de Bailen.
 La veneciana.
 La venganza de un pech.
 Beltran el napolitano.
 Españoles sobre todo.
 La accion de Villalar.

ESTA GALERIA

Consta de mas de 400 producciones, de las que se han formado:
12 tomos del **teatro antiguo español de Tirso de Molina**, á 160 rs.
56 idem del **moderno español**, á 20 rs. cada uno.
30 idem del **extranjero**, á 20 rs. cada uno.

Se vende en Madrid en las librerias de CUESTA, calle Mayor, y de RIOS en la de Carretas, y en las provincias en los puntos siguientes:

Almeria, Gonzalez.--Alcoy, Marti Roig.--Alicante, Champourcin.--Burgos, Arnaiz.--Badajoz, Viuda de Carrillo.--Barcelona, Piferrer.--Bilbao, Garcia.--Cadiz, Moraleta.--Córdoba, Berard.--Coruña, Perez.--Granada, Sanz.--Jaen, Orozco.--Jerez, Bueno.--Leon, Miñon.--Lugo, Pujol.--Málaga, Aguilar.--Murcia, Gisbert.--Oviedo, Longoria.--Orense, Novoa.--Pamplona, Erasun.--Palencia, Santos.--Palma, Gelabert.--Santander, Riesgo.--Salamanca, Oliva.--Sevilla, Caro Cartaya.--Santiago, Rey Romero.--S. Sebastian, Baroja.--Vitoria, Ormilugue.--Valencia, Navarro.--Valladolid, Hijos de Rodriguez.--Zaragoza, Yagüe.

En las mismas librerias se venden las obras siguientes:

Figaro: Cuatro tomos en 8.º marquilla con el retrato y biografia, 100 rs.
Alvarez: Derecho real, dos tomos, 40.

Rossi: Derecho penal, dos tomos, 36.

Astronomía de Aragón: un tomo, 14.

Estas tres obras han sido aprobadas por la Direccion general de estudios como útiles á la enseñanza pública.

Poesias de D. José Zorrilla: diez tomos que se espendeden sueltos, 160.

— de **D. José de Espronceda:** un tomo, 24.

— de **D. Tomas Rodriguez Rubí:** un tomo, 10.

Recuerdos y fantasias por don José Zorrilla: un tomo, 10.

La Azucena silvestre por el mismo: un tomo, 12.

Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch: un tomo, 20.

Introduccion á la historia moderna, por D. Antonio Gil de Zárate: un tomo, 12.

Coleccion de novelas históricas originales españolas, que consta de veinte y nueve el total de tomos, á 8 rs. cada uno.

Cuentos fantásticos de Hoffman, dos tomos, 12.

El dogma de los hombres libres: un tomo, 8.

El libro del pueblo: un tomo, 6.

Respuesta al dogma de los hombres libres: un tomo, 6.

Composiciones del Estudiante en verso y prosa: un tomo, 12.

El pobrecito hablador, por Larra: un tomo, 12.

Tauromaquia de Montes: un tomo, 14.

Memorias del príncipe de la Paz: seis tomos, 70.

Arte de declamacion, por Latorre: un folleto, 4.